AÑO III — BUENOS AIRES, 1 DE SEPTIEMBRE DE 1924 — No. 137

LA PROTESTA

PORTE PAGO — SUPLEMENTO SEMANAL — PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

PARTIDOS Y PROGRAMAS

Vivimos en una época propicia a las grandes promesas políticas. Toda la "ciencia social", basada en el mesianismo marxista y en las razones históricas que justifican la existencia del Estado como entidad jurídica independiente de las condiciones económicas impuestas por el sistema capitalista, tiende a buscar soluciones inmediatas a los problemas reagravados por la guerra y la revolución, pero dejando en pie las instituciones sociales que generan esos males terribles que diezman a la humanidad.

Después de la racha subversiva que azotó los viejos muros del privilegio y puso en peligro la estabilidad de seculares sistemas, los pueblos vuelven a recobrar la calma, acuciados por perentorias necesidades. Pero el peligro existe y la amenaza de futuras subversiones está latente en la prolongación de los males agudizados por la guerra. ¿Qué deben hacer los gobiernos para mantener el equilibrio social y poner un freno al descontento popular?

Los gobiernos de fuerza evidencian su completo fracaso. Ni la dictadura de arriba ni la dictadura de abajo ponen remedio al mal. El fascismo pretendió suplantar el viejo sistema parlamentario, ensayando las fórmulas bolcheviquis en el plano burgués y nacionalista. Pero sólo ofreció a la burguesía sus exponentes precarios, sus desaciertos y sus violencias.

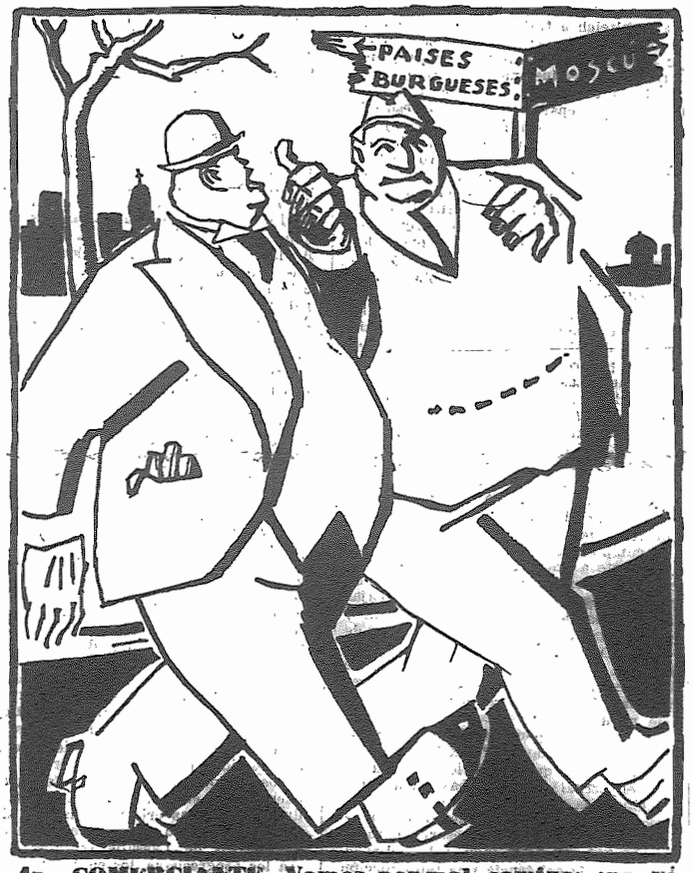
Triunfan, pues, en esta hora de perplejidad y de duda, los programas políticos henchidos de promesas y adornados con frases sonoras. Y son los partidos socialistas los que ofrecen, con su mesianismo, la solución inmediata de los problemas que dejó en pie la guerra.

Para ofrecer a la burguesía la probabilidad de reconstruir su sistema económico, el socialismo renuncia a su esencia revolucionaria. Se conforman los dirigentes de la social-democracia europea, con fortalecer la unidad jurídica del Estado, restaurar la autoridad de los gobiernos parlamentarios y propender a la reforma legal del sistema económico vigente. Para ello exponen su programa de paz: sus promesas políticas, que no van más allá de un mayor salario para los obreros y un más tranquilo disfrute de las ganancias "legítimas" del capitalismo.

Los partidos de programa triunfaron en Inglaterra y Francia. ¿Se inspiran los nuevos gobernantes en ideales socialistas? Eso pretenden hacer creer a los trabajadores. Pero el socialismo es sólo un pretexto para ofrecer soluciones políticas a los viejos partidos políticos y bases de realización en el terreno económico a la clase patronal.

El gobierno laborista inglés realiza prácticamente la labor más conservadora y reaccionaria. Macdonald supera en eso a Lloyd George, a Asquith, a Baldwin. ¿Y el gabinete izquierdista francés? Herriot suplantó con éxito a Poincaré, al menos para defender los intereses del capitalismo galo en los pleitos internacionales.

Moscú, cueva de comerciantes



1r. COMERCIANTE—Vamos por mal camino: ¿no vé que nos dirigimos al país rojo?
2.o COMERCIANTE—Moscú es el centro de nuestras actividades. Con un barniz rojo y la cartilla de Lenin conseguimos carta blanca para explotar al pueblo

Pero la cuestión no radica en la obra práctica que realizan los gobiernos nuevos. Los pueblos disculparán a esos gobernantes recién estrenados, por aquello de que están obligados a mantener en pie antiguos compromisos y no pueden transformar en un día las bases políticas y económicas de la sociedad. Lo importante está en los programas...

Veamos un ejemplo del contraste que nos ofrece el socialismo teórico con los gobiernos socialistas, o que aceptan una parte del programa marxista. El gobierno laborista inglés observa fielmente la tradición conservadora de la burguesía: nada hace en el sentido de atenuar los efectos de la explotación capitalista. Mantiene, por otra parte, el criterio imperialista de Albión y procura fortalecer ese dominio político y financiero en las colonias sometidas a la metrópoli británica. Y puede decirse que toda la política laborista consiste en buscar en esa unidad imperial la base de prosperidad de la poderosa Inglaterra.

La tendencia extrema del laborismo, aún cuando considere que el gabinete Macdonald es demasiado conservador, no propende a una más amplia realización socialista. Define su política antiburguesa reclamando el contralor del Estado sobre la banca, el comercio y la industria, pero manteniendo el dominio inglés en las colonias y perpetuando el régimen capitalista.

Para fortalecer con un "programa extremo" al conservador gobierno laborista, la fracción llamada independiente se propone llevar a cabo una campaña de oposición al gabinete Macdonald. Pero esa lucha epositora será ficticia. Tiene como único objeto, según adelantan sus gestores, plantear en el parlamento una serie de proyectos de carácter radical socialista, para así, en caso de ser rechazados, provocar la convocatoria a elecciones generales.

El informe que nos da cuenta de esa maniobra extremista..., agrega lo siguiente:

"El plan del Partido Laborista Independiente está fundado en el mantenimiento del actual gobierno en el poder, a pesar de las derrotas que experimente en el parlamento, hasta que haya presentado aquellos proyectos, porque lo que desea es que el programa de las nuevas elecciones lo constituyan esas medidas de carácter avanzado, que serían combatidas por los liberales y conservadores".

Lo que interesa a los laboristas ingleses es dejar en pie sus programas, aún cuando fracasen en el gobierno. El programa les sirve para proyectar un nuevo avance electoral y asegurarse nuevas posiciones en el parlamento. Pero, ¿en qué consiste el programa laborista de la fracción independiente?

Según J. Fenner Brockway, secretario de esa fracción izquierda del laborismo inglés, se proponen presentar un proyecto que tienda a la explotación amplia de la fuerza eléctrica y después otros que determinen lo siguiente:

"1o. Que se coloque al Banco de Inglaterra y a otras grandes instituciones financieras bajo el control del gobierno, lo que significa la nacionalización de las operaciones bancarias.

2o. El control por el gobierno de las importaciones y exportaciones".

Esto último, según el citado dirigente laborista, es análogo a lo establecido en el proyecto sobre el trabajo agrario presentado en los Estados Unidos, el cual establece el "pool" del trigo, con la diferencia de que comprenderá todos los artículos de consumo, con objeto de dar estabilidad a los precios.

"En la próxima primavera, agrega, el gobierno presentará un presupuesto netamente socialista, que posiblemente comprenderá una innovación acerca del impuesto a la tierra; y si el gabinete es derrotado es seguro que acudirá al país, presentando a los electores estas ideas como programa, que son las del Partido Laborista".

En ese programa no se plantea la posibilidad de verdaderas realizaciones socialistas. Pero constituye una promesa para el proletariado inglés. Y eso es lo más que se le puede pedir al gabinete laborista, colocado ahora en trance de alimentar al pueblo con promesas y conformar al capitalismo con hechos reales y medidas prácticas de conservación.

Evolución del movimiento obrero en Alemania

De Lassalle a la ley contra los socialistas (1863 - 1878)

Casi tres lustros duró la reacción prusiana en su forma aguda después de la revolución de 1848; durante ese lapso de tiempo se dictaron leyes represivas y se aseguró el orden por medio de la violencia y del aparato de las persecuciones; el movimiento obrero atravesó por un período de desorganización; pero el moderno proceso de la producción capitalista intervino y con él desenvolvimiento de la industria el derecho de asociación sufrió inevitables transformaciones. En 1861 había, por ejemplo, 14.557 telares a mano, y su número en 1849 era de 82.286. Solo en Prusia los modernos telares mecánicos hicieron reducir los telares a mano en 15 años (de 1846 a 1861) de 75'666 a 4'777, y el número de los obreros ocupados en ese oficio disminuyó de 82.193 a 12.541. De 1852 a 1857 se fundaron 69 sociedades por acciones de acuerdo al moderno sistema capitalista en la industria minera y en las fundiciones. Comenzaron a constituirse los grandes establecimientos industriales que ocupaban más de mil obreros; los altos hornos en Prusia aumentaron en ese período de 239 a 326. Una transformación semejante produjo una terrible crisis de trabajo; el ejército industrial de reserva apareció en Alemania.

La severidad del derecho de asociación fué reducida por la vida misma; las prohibiciones legales fueron impotentes para reprimir la agrupación de los trabajadores. En Sajonia, que marchaba a la cabeza del desenvolvimiento industrial, fué donde primero se reconoció la imposibilidad de contener el movimiento de coalición obrera; desde 1861 se permitió tanto a los obreros como a los patrones agruparse para defender sus intereses económicos particulares. A Sajonia siguió Weimar en 1863. En Prusia se llegó también a la convicción de la necesidad de asegurar el derecho de coalición, y conservadores de la fracción bismarckiana, como Hermann Wagener, abogaban por un derecho de asociación "sin bozal". En 1864 la sociedad de tipógrafos de Berlín envió al Parlamento una petición en favor del derecho de asociación.

Una categoría de sociedades que tuvieron una enorme difusión en Alemania fueron las Sociedades de instrucción obrera (Arbeiterbildungsvereine), fundadas desde 1860 por los demócratas burgueses y progresistas; en 1863 contaban con 104 los progresistas, 368 los protestantes y más de 180 los católicos. Pero el carácter de esas sociedades instructivas se revela en el apoyo material que le prestaban las autoridades; respondían a la necesidad sentida por el capitalismo de tener una aristocracia obrera más que al piadoso deseo de aumentar el capital intelectual de los trabajadores. Ciertamente ésas sociedades instructivas atrajeron a los hombres más avanzados de la Alemania científica y burguesa, como L. Buchner, F. A. Lange, Rossmaasler, etc.; pero la idea revolucionaria ni prosperaba ni podía prosperar en ellas. Sin embargo, el solo contacto de los obreros despertó en ellos el sentido de la comunidad; el movimiento sindical era imposible a causa de la legislación vigente y las sociedades de instrucción obrera ofrecieron el terreno para dar un paso hacia adelante en la primera ocasión y constituir los órganos de lucha de los trabajadores.

En agosto de 1862 se celebró en Berlín una asamblea obrera para escuchar el informe de los delegados enviados a la exposición universal de Londres por el partido progresista; en esa asamblea se adoptó una resolución tendiente a la celebración de un congreso obrero nacional. En octubre del mismo año se nombró un comité de 25 personas encargado de dar cumplimiento a la idea del congreso; su presidente fué el obrero pintor Eichler; el comité de Berlín convocó el congreso para el 22 de octubre en Leipzig; en la circular no se contenía ninguna muestra de sentimientos revolucionarios; las autoridades sajonas estaban dispuestas a conceder la celebración del congreso siempre que lo convocasen y preparasen ciudadanos sajones. Parece que el pintor Eichler obraba en comisión de Bismarck, el cual, viendo la imposibilidad de contener por más tiempo el movimiento obrero, quería adelantarse y aprovecharlo en su favor y contra los progresistas.

En Leipzig se había formado en 1861 una sociedad de instrucción obrera, a la que pertenecían Fritzsches y Vahlteich, antiguos propagandistas y organizadores obreros. En la Sociedad obrera de instrucción se produjeron disidencias entre los partidarios de los fines puramente instructivos de la Sociedad y los que querían avanzar hacia el terreno de la organización obrera, como Fritzsche y Vahlteich. Cuando se produjo la escisión, los disidentes en minoría fundaron una nueva asociación: con la mayoría quedó el joven Bebel. La minoría resolvió la convocación de un congreso nacional y con ese propósito envió a Berlín a Fritzsche y a Vahlteich a fin de entenderse con el partido progresista; de sus negociaciones, los delegados del comité de Leipzig quedaron muy desilusionados; pero los trabajadores de Berlín confiaron a los de Leipzig la preparación del congreso. Se formó un comité central con ese objeto; el comité comenzo por difundir dos escritos, uno de Rossmaaler y otro de Lassalle, de mérito y de interés muy desigual. Los progresistas y liberales intentaron hacer prevalecer su criterio en el comité de Leipzig, pero fracasaron y el comité se volvió más y más hacia los obreros, rechazando la intervención de las sociedades de instrucción obrera que no podían constituir órganos expresivos de la mayoría de edad de la clase proletaria. Finalmente el comité de Leipzig resolvió dirigirse a Lassalle, dado que el partido progresista no satisfacía sus aspiraciones. Lassalle respondió a la invitación de Leipzig con una carta abierta (*Offenes Antwortschreiben*) en marzo de 1863; esa carta abierta aclaró la situación y marcó una vía hasta entonces apenas entrevista por el proletariado; Lassalle sostenía que los trabajadores no debían constituir un mero piso de resonancia del partido progresista, que podían, por sí mismos, resolver sus problemas y dar cumplimiento a sus intereses. Lassalle somete a una crítica el programa del congreso trazado en Berlín y aprobado por Leipzig; se vuelve contra las cajas de socorros, de inválidos y de enfermos; combate las asociaciones cooperativas de Schulze-Delitzsch, porque no pueden mejorar la situación del tercer estado, de la clase obrera; dice que es falso querer ayudar a los obreros como consumidores, que se debe partir de su condición de productores; expone la famosa ley de bronce de los salarios: "Esa ley económica de bronce que condiciona en la situación actual el salario bajo la denominación de la oferta y la demanda de trabajo, es: que el salario medio queda reducido siempre a lo necesario para el mantenimiento de la vida, a lo indispensable para la existencia y la reproducción del pueblo. Ese es el punto en que gravita el verdadero salario siempre, sin que pueda elevarse nunca mucho tiempo por encima de su nivel ni caer demasiado. En esa ley y en la teoría de su abolición cimentó Lassalle su programa de asociación obrera.

Escribió en su carta abierta: "Organizáos en una Sociedad obrera general alemana con el fin de realizar una propaganda pacífica y legal, pero incansable, incesante en pro de la introducción del sufragio general y directo en todos los Estados alemanes. Desde el momento en que esa sociedad abarque sólo 100.000 miembros, será ya una fuerza con la que habrá que contar. Repetid ese grito en todo taller, en toda aldea, en toda cabaña... Instituid cajas en las que todo miembro de la Sociedad obrera alemana deba cotizar... Fundad con esas cajas, que, a pesar de la insignificancia de las cotizaciones, constituirán un enorme poder para fines de propaganda, periódicos que promuevan diariamente la misma demanda y la fundamenten en las circunstancias sociales. Difundid con los mismos medios manifiestos con ese fin. Mantened a sueldo con ese mismo dinero agentes de la Sociedad que lleven ese punto de vista a todos los rincones del país... Indemnizad con los fondos de la Sociedad a aquellos trabajadores que a causa de su actividad en pro de ese fin deben sufrir daños y persecuciones..."

Otro de los medios defendidos por Lassalle era la instalación de establecimientos industriales con ayuda del Estado; consideraba imposible que los pobres bolsillos de los trabajadores dieran lo suficiente como para instalar los grandes establecimientos modernos; por eso reclamaba la ayuda del Estado; éste debía proporcionar a los obreros los medios para organizar su vida económica independiente, lo mismo que proporciona a la juventud escuelas y maestros. Esta teoría fué ampliamente desarrollada por él en sus escritos, partiendo de la base de que el Estado eran las clases pobres, que forman el 89 por ciento de la población; por consiguiente, con el sufragio universal y directo, los trabajadores tendrían su representación legítima en la dirección de las cosas públicas y entonces sería natural que se fomentaran y se fructificaran las asociaciones productivas de los trabajadores. Para Lassalle, el sufragio era el único medio de hacer desaparecer las divergencias de clase.

Ciertamente, el camino indicado por Lassalle no era el mejor, pero, en medio del confusionismo reinante por una parte a causa de la intervención del partido progresista, y por otra a causa de la severidad de las leyes de asociación, en aquella época significaba un intento de dar a la clase obrera la conciencia de su poder y la comprensión de su miseria. Lassalle, que nació el 11 de abril de 1825 en Breslau, de una familia judía acomodada, hizo sus estudios universitarios en Berlín, y desde 1846 habitó en Düseldorf, donde conoció e intervino en los asuntos de la condesa Sofía Hatzfeldt, que después tuvo un gran papel en la organización lassalleana; conoció a Marx y a Engels y escribió en el órgano de éstos: *Die Neue Rheinische Zeitung;* visitó a Garibaldi en la isla de Caprera; escribió obras filosóficas, literarias y jurídicas de grandes méritos; era un orador fogoso y elocuentísimo y de un temperamento ardiente y apasionado; la solicitud del comité de Leipzig le dió ocasión para lanzarse en cuerpo y alma a la creación de un movimiento obrero poderoso; pero sus esperanzas, sin embargo, no fueron mucho más allá que sus éxitos.

Por aquella época no existía en los trabajadores rastro alguno de la propaganda realizada quince años antes en Renania por Marx y Engels; el *Manifiesto comunista* era casi desconocido y las palabras comunismo y socialismo, según testimonia Bebel en su memorias, eran completamente extrañas a la nueva generación. Lassalle, pues, debió comenzar por la propaganda elemental, en lucha contra los progresistas y bismarckianos. Tanto la prensa reaccionaria como la del partido progresista insultó y difamó hasta el extremo el nombre de Lassalle; su intervención en el movimiento obrero era temida, precisamente porque había pocos que pudieran hacer frente a su elocuencia; en el comité de Leipzig se produjeron algunas crisis con motivo de la aprobación de su Carta abierta, pero los partidarios de Lassalle triunfaron contra los progresistas, los cuales, según Lassalle mismo, preferían el despotismo de arriba a una revolución de abajo.

El 23 de mayo de 1863 se reunió en Leipzig el anunciado congreso obrero. Acudieron por Leipzig los delegados Fritzsche, Valteich y Dammer; por Hamburgo, Audorf y Perl; por Harburg York; por Colonia y Düsseldorf, Levy; por Elberfeld, Barmen y Sollingen, Bernard Rocker y Heymann; por Mainz, Schoppler; por Dresde, Lássig.

Se fundó la *Allgemeinen deutschen Arbeiterverein* (Sociedad obrera general alemana) y se eligió a Lassalle presidente por cinco años. Los estatutos contienen las teorías expresadas en la Carta abierta, es decir, la lucha por el sufragio universal igual y directo; además se caracterizan por un formalismo administrativo extremo; el presidente tenía atribuciones que hoy nos parecen dictatoriales, pero que es preciso comprender en la *All. deutsche Arbeiterverein*, es decir, una organización de propaganda creada de arriba abajo, por el esfuerzo de algunas personalidades dirigentes y no por un impulso de las masas obreras mismas.

Por la acción personal de Lassalle fueron ganados para la causa obrera algunos elementos intelectuales de valía, como el abogado de Francfort J. B. von Schweitzer, procedente de una rica familia patricia. Lassalle mismo se entregó a su obra con apasionamiento; habló en numerosas ciudades y organizó secciones de la nueva organización; en algunas partes su acogida fué triunfal, y donde no triunfó contra todos los obstáculos, la impresión de su palabra dejó huellas duraderas. Su ideal, despues de recorrer diversas zonas de Alemania, principalmente la zona del Rhin, era la conquista de Berlín, un campo que le estaba vedado casi por completo; los progresistas le hicieron la oposición más encarnizada, con toda suerte de armas; entonces imperaban en Berlín los obreros metalúrgicos, fieles al partido progresista y su actitud indiferente hacia la propaganda de Lassalle, determinó la actitud del proletariado berlinés. El partido progresista fué ayudado eficazmente por la policía. Las circunstancias motivaron un acercamiento de Lassalle y Bismarck; ambos tenían un enemigo común: el partido progresista y ambos se querían explotar mutuamente; eso dió nuevas armas a los progresistas.

Entre los pocos adeptos con que Lassalle logró contar en Berlín, estaba W. Liebknecht, que había regresado de su destierro en Suiza y Londres a causa de su intervención en la revolución del año 1848.

La agitación de Lassalle tropezó repetidas veces con la policía y los tribunales; los procesos y los arrestos menudearon, pero sobre todo las calumnias se difundieron ampliamente. Sin embargo, los mil miembros con que contaba la All. deustche Arbeiterverein en el otoño de 1863, se quintuplicaron en el plazo de un año; no obstante las esperanzas de Lassalle habían sido mayores. La Sociedad tenía algunos excelentes propagandistas, como Karl Klings y Aduard Willms en Sollingen, Jakob Y. Audorf y Perl en Hamburgo, Theodor York en Harburg, Fritzsche en Leipzig, casi todos obreros. Al morir Lassalle en un duelo el 31 de agosto de 1864, la Sociedad estaba representada en más de 50 localidades de Alemania, con cerca de cinco mil miembros.

La muerte trágica de Lassalle produjo una gran sensación en todo el país, pero principalmente en las filas de sus partidarios; la condesa Hatzfeldt intentó hacer transportar el cadáver de Lassalle por las ciudades en que la All. deutsche Arbeiterverein tenía secciones, para rendir los últimos honores al muerto, a quién se veneró como a un ídolo, en especial en el ambiente de los partidarios de la condesa; pero la familia de Lassalle intervino y obstaculizó las ceremonias fúnebres.

Al morir Lassalle no tardaron en surgir disidencias entre sus partidarios con motivo de la dirección de la Sociedad; la condesa Hatzfeldt pretendía representar mejor la voluntad del amigo muerto, pero chocó con Schweitzer y Fritzsche, que vivían más en la realidad. Los progresistas creyeron llegada su hora, pero debieron constatar que el proletariado les volvía más y más la espalda, y se manifestaba más en favor del camino trazado por Lassalle.

La Allgemeine deustche Arbeiterverein era un partido político obrero en el moderno sentido de la palabra; la organización sindical apenas era entrevista, no obstante la existencia de sociedades de oficio y del ensayo de 1848; la organización por oficio no era estimada como un organismo revolucionario; influía en esa consideración, tal vez el conocimiento del conservatismo de los gremios tradicionales. Pero en 1864 fué fundada la Asociación Internacional de los Trabajadores y llamó la atención sobre la organización de los obreros por ramas de oficio y sobre los métodos de lucha de la huelga. La organización lassalleana no había dado mucha fé al valor de la huelga; tan sólo fué reconocida cuando Liebknecht y Bebel comenzaron a hacer propaganda por la Internacional.

El 16 de diciembre de 1864 apareció el primer número de *Der Sozialdemocrat*, organo de la All. deutsche Arbeiterverein, redactado por Schweitzer; la aparición del periódico provocó nuevos conflictos entre los lassalleanos; entre los colaboradores estaban anunciados Engels, Hess, Liebknecht, Marx, etc. Desde el 4 de enero de 1865 el periódico apareció tres veces por semana. Schweitzer poseía una gran instrucción y Liebknecht lo mismo

que Marx, comprendieron que mientras él estuviera al frente de la All. Deutsche Arbeiterverein no prevalecería otra personalidad; Schweitzer se reveló mucho más marxista que Liebknecht, el cual tal vez en toda su vida no comprendió las doctrinas marxistas, pero contaba con la amistad de Marx y de Engels y eso le bastaba. Sobre Schweitzer se han difundido toda suerte de leyendas; Bebel y Liebknecht trataron de presentarlo como un instrumento de la política prusiana; sin embargo, no habría que adherirse precipitadamente a su opinión, pues son harto conocidos sus procedimientos para con los adversarios. Conjuntamente con las luchas internas de los lassalleanos, la fracción de Schweitzer, es decir, la casi totalidad de la Allgemeine deutsche Arbeiterverein tenía que sostener una guerra terrible y continua contra el partido progresista y contra las persecuciones policiales, sin contar la oposición de los amigos de Marx y Engels.

En Leipzig la sociedad obrera de instrucción de los progresistas evolucionó más y más; en 1867 fué elegido Bebel presidente en lugar del Dr. Max Hirsch. En 1868 las organizaciones dirigidas por Bebel y Liebknecht se adhirieron a la Asociación Internacional de los Trabajadores. La tendencia lasselleana de Schweitzer iba de acuerdo también con los principios de la Internacional, sin adherirse formalmente a ella a causa de las circuntancias políticas y sociales de Alemania. Las organizaciones de Bebel-Liebknecht perseguían la fundación de sociedades cooperativas obreras.

La Allgemeine deutsche Arbeiterverein llegó a contar en su congreso de septiembre de 1858 con 205 delegados de 105 localidades, representando una cifra de más de cien mil miembros. En ese congreso se resolvió la fundación de organizaciones por oficio que debían constituir una *Allgemeine deutschen Arbeiterschaftenverband;* desde el primer momento quedaron constituídas doce sociedades por oficio que hoy llamaríamos federaciones nacionales de oficio. A la cabeza de esas organizaciones sindicales fueron puestos Schweitzer y Fritzsche, es decir, los mismos dirigentes de la Allgemeine deutsche Arbeiterverein.

El año 1868 indica también el comienzo de las actividades del Dr. M. Hirsch, miembro del partido progresista y defensor de la organización obrera según el modelo de las Trade Unions inglesas; la tendencia obrera fundada por Hirsch persiste aún hoy; su principal centro en 1868 eran los obreros constructores de máquinas de Berlin.

En 1869, el 7 de agosto, se fundó en Eisenach el Partido obrero social-demócrata, en oposición a la All. deutsche Arbeiterverein. El partido pretendía basarse en fundamentos menos dictatoriales que la organización gobernada por Schweitzer. El *Volksstaat* de Leipzig, redactado por Liebknecht fué su órgano en la prensa. Al principio esta nueva organización tuvo que sufrir bajo la estrechez de medios, lo cual no le impedía participar activamente en las elecciones; en 1873 y 74 mejoraron las entradas y en enero de 1874 pudo dedicar a la propagada electoral 1200 talers. El número de los miembros del Partido obrero social-demócrata se puede calcular más o menos sobre la base de los miembros representados en su congresos; en Stuttgart, en 1870, había 13.147 miembros representados, en el congreso de Koburg el número era solo de 8767; en el congreso de unificación de los lassalleanos y de los partidarios de la tendencia de Eisenach en 1875, ésta última, o sea el Partido obrero socialdemócrata, contaba sólo 9121 miembros, mientras que la Allgemeine deustche Arbeiterverein tenía 15.322.

En mayo de 1871 dejó Schweitzer la presidencia de la Allegemeine deusche Arbeiterverein y ocupó su puesto Wilhelm Hasenclever hasta 1875, fecha del congreso unificador de Gotha. En abril de 1871 desapareció el *Socialdemokrat* y Hasenclever dió vida a un nuevo organo, *Der Neuen Sozialdemokrat*, que tuvo más de 20.000 lectores seguros.

Tanto los lassalleanos como los partidarios del partido fundado en Eisenach, o sea los Schweizer, y Hasenclever y compañía por una parte y por otra los Liebknecht y Bebel y sus amigos dirigieron todos sus esfuerzos a la propaganda y a la organización de los partidos políticos respectivos; el movimiento sindical, no obstante las relaciones de Liebknecht-Bebel con la Internacional, fué hasta cierto punto menospreciado o considerado como secundario. Sin embargo se fundaron algunas asociaciones sindicales locales independientes de hecho unas, otras más o menos inclinadas a los lassalleanos o a Bebel-Liebknecht o a Hirsch-Duncker. Entre las organizaciones que tuvieron más persistencia hay que nombrar la asociación de tabaqueros y la de los tipógrafos. El carpintero York concibió la idea de la "neutralidad política" de los sindicatos obreros. Su pensamiento era formar una unión de los sindicatos existentes de todas las tendencias, independientes de los partidos políticos, los miembros podían adherirse individualmente a la fracción de sus simpatías. Su proyecto dió motivo a un congreso en Erfurt en junio de 1872, concurrido por 51 delegados en nombre de 65 organizaciones y de 11.358 obreros. En ese congreso se adoptó una resolución, de acuerdo a las ideas de York, en la que se incita a los trabajadores a agruparse en un terreno neutral, pues son igualmente oprimidos y explotados por el poder capitalista, lo mismo si son socialistas que conservadores o liberal-progresistas. York publicó desde 1874 un organo periódico, *Die Union*, y en junio del mismo año se celebró un congreso unificacionista en Magdeburgo que reconoció también la base neutral de la organización obrera sindical; pero la muerte del propagandista de esa idea, en enero de 1873, y la cuestión apremiante de la unidad de las fracciones políticas, redujo pronto a la nada la obra comenzada en ese sentido.

Las actividades parlamentarias de los lassalleanos y de los socialdemócratas constituyeron un objetivo principal de lucha; desde muy temprano, el movimiento obrero y socialista alemán fué fascinado por el parlamentarismo; los partidos adversos que se combatían tan furiosamente dentro del movimiento obrero, estaban en el mismo plano de los principios teóricos; en primer lugar la razón de los conflictos entre lassalleanos y partidarios de Eisenach, por ejemplo, fué la ambición de predominio exclusivo. La divergencia entre libertarios y autoritarios, que tenía su representación en 1848, desapareció casi por completo; solo voces aisladas y débiles intentaron en vano reaccionar contra la corriente general; el movimiento obrero y socialista marchó bajo la bandera del socialismo parlamentario; los conflictos y la lucha de ideas producidos en el seno de la primera Internacional entre los partidarios de Marx y de Bakunin fueron silenciados en Alemania o presentados bajo la interpretación calumniosa de Marx. Todavía en nuestros días se repite en el ambiente obrero de Alemania como un dogma la leyenda difundida por Marx y por los marxistas contra Bakunin.

El primer tomo de *El Capital* de Marx, apareció en 1867 en idioma alemán, pero no fueron los alemanes los más interesados en ese libro; el marxismo existía ya antes de *El Capital* en su verdadera naturaleza de movimiento autoritario; las nociones básicas del buen marxista, eran la calumnia contra los adversarios políticos; científicamente, en la realidad, era Liebknecht más marxista que Schweitzer. Para conocer el marxismo recurríamos en vano a las obras económicas de Marx; en ellas hay sólo observaciones y estudios preciosos, pero el marxismo no nació de esos tomos de profundo valor científico, sino de la acción práctica de Marx y de sus adeptos. Los primeros admiradores y difundidores de *El Capital* fueron anarquistas, como Bakunin, Cafiero, etc.

Los trabajadores, entre tanto, sumidos más y más en la miseria y en la explotación desenfrenada del joven capitalismo, comenzaron a moverse, exigiendo aumentos de salarios, mejores condiciones de trabajo, el descanso dominical (tipógrafos); las huelgas no escaseaban, pero ese movimiento obrero no fué estimulado sino debilmente y en lugar de inspirarlo por un sentimiento revolucionario, cuando asumió proporciones considerables, fué explotado para fines electorales. Entre los lassalleanos, era Fritzsche el que sostenía la significación del movimiento sindical; la huelga era considerada por los lassalleanos como un medio para fomentar la conciencia de clase de los trabajadores, para quebrantar la tutela policial y para combatir algunos males sociales de naturaleza apremiante, como la larga jornada de trabajo; etc., pero no como un medio para modificar los fundamentos de la producción capitalista. Para ellos como para los partidarios de Eisenach no existía más medio para la transformación social que la conquista legal del poder; la legalidad era su base constante

El capitalismo se desarrollaba vigorosamente; la guerra franco-prusiana contribuyó a ello. Desde mediados de 1870 a mediados de 1873 no se fundaron menos de 958 sociedades por acciones con un capital de 3600 millones; la gran industria adquirió pronto un incremento extraordinario, lo que quiere decir que el proletariado industrial moderno existía en Alemania y que una propaganda revolucionaria hubiera podido encontrar un terreno apropiado. La reacción prusiana favorecía aun la rebeldía de los trabajadores. En 1874 fué llamado a Berlin el fiscal Tessendorf, de célebre memoria en el movimiento obrero, por sus condenas monstruosas contra los revolucionarios, y por su devoción a Bismark. Ese fiscal fué el que condenó a Most a un año y medio de prisión en 1874 por un discurso sobre la comuna de París; en los primeros siete meses de 1874, fueron condenados en Prusia en 104 procesos 83 miembros de la organización lassalleana.

El pensamiento de la unificación de los lassalleanos y los partidarios de Eisenach se fué abriendo camino poco a poco, primero entre los sindicatos obreros, que dieron la fórmula de la neutralidad, marcando una esfera de acción en que sus miembros podían obrar en común sin tener en cuenta sus predilecciones políticas.

En mayo de 1875 se celebró un congreso en Gotha en que los partidos políticos rivales, los lassalleanos y los partidarios de Eisenach, se fusionaron y fundaron el partido socialista obrero de Alemania. El movimiento sindical fué reconocido del modo que expresa la siguiente resolución: "La conferencia declara: es un deber de los trabajadores afines mantener las organizaciones sindicales al margen de la política, pero adhiriéndose al partido obrero socialista de Alemania, porque sólo éste puede hacer humanamente digna la posición política y económica de los trabajadores".

El congreso de unificación de Gotha fué concurrido por representaciones de 9.121 miembros del partido obrero social-demócrata (Eisenach) y de 15.322 de la Allgemeine deutsche Arbeiterverein (lassalleanos). Como órganos oficiales del partido unificado fueron reconocidos el *Neue Sozialdemokrat* de Berlin, redactado por Hasenclever y el *Volkstaat* de Leipzig, redactado por Liebknecht. El nuevo partido aspiraba "con todos los medios legales" al "Estado libre y a la sociedad socialista".

Tessendorf no tardó en declarar disuelto el partido social-demócrata unificado en Prusia, y en otros Estados le fueron también deparados contratiempos diversos. Sin embargo el nuevo partido pudo informar en su congreso de agosto de 1876 sobre la existencia de 8 propagandistas con 135 marcos mensuales de sueldo, 47 funcionarios, redactores, etc., igualmente a sueldo y además 77 oradores ocasionales para la agitación. Esos simples datos demuestran que la social-democracia alemana fué siempre un campo apetecible para los aspirantes a vivir a costa de la miseria de los trabajadores.

He aquí dos animales que siempre han comido y vivido en el mismo pesebre: se han peleado por un D'Andrea cualquiera.

En 1877, el partido había hecho más progresos; tenía 12 diputados en el Parlamento, 41 periódicos y un aparato de propaganda electoral excelente.

De una estadística publicada por el tesorero del partido socialdemócrata, Geib, en 1877, se deduce que existían entonces 30 ramas sindicales organizadas, y de ellas 25 tenían miembros en más de una localidad; en las uniones centrales el número de miembros ascendía a 50.000 en 1.300 localidades. Los que más miembros contaban eran los cigarreros (8.100), los tipógrafos (5.500), los carpinteros (5.100) los metalúrgicos (4.400), los panaderos, los molineros, los carniceros y algunos otros.

Para Bismarck, que fracasaba en su empeño de doblegar el movimiento obrero a su política, la situación se volvía incómoda y buscaba la ocasión de desembarazarse de los obstáculos interpuestos por el socialismo a sus planes. En mayo de 1878, un joven llamado Hoedel atentó sin éxito contra la vida del emperador. Este hecho alentó a Bismarck en sus planes. En junio del mismo año, el Dr. Nobiling disparó un tiro contra el kaiser y lo hirió; luego se hirió mortalmente a sí mismo. Este segundo atentado movió a Bismarck a proceder y propuso la ley de excepción contra los socialistas; antes de ser aprobada dicha ley, el régimen de excepción fué practicado brutalmente por la policía; tuvieron lugar centenares de expulsiones, condenas, persecuciones, cierre y disolución de sociedades obreras y de periódicos socialistas. En fin, se abrió un nuevo capítulo de la historia proletaria alemana.

D. Abad de Santillán

Páginas íntimas

Carta de Eliseo Reclus a M. de Gerando.—

Londres, 16 de enero de 1882

Mi querido amigo,

Su carta promueve muchos grayes problemas y por mi parte, no pretendo resolverlos. Me limito a ofrecerle algunas consideraciones que tienen tal vez una pequeña parte de verdad.

Más aun que Vd. merecería yo el reproche de nuestro amigo Kropotkin, porque, revolucionario por principio, por tradición, por solidaridad, no me ocupo más que de una manera muy indirecta de las cosas de la revolución. Aparte de algunos artículos, de las visitas, de un poco de propaganda oral, y de tanto en tanto, de los testimonios de solidaridad entre los amigos, no hago nada. Mi vida está ordenada, no para ser utilizada directamente en la obra de renovación social, sino para ser empleada en obras laterales, de una importancia mínima. Es apenas en la ciencia en lo que trabajo, y sin embargo no me atrevo a decir que me haya equivocado completamente al garrapatear cada año mi volúmen de banalidades más o menos convenientemente escritas. Desde este punto de vista mi trabajo no es del todo perdido.

Por lo demás, cualquiera que sea la obra emprendida, una parte permanece siempre útil, la que sale del corazón y que es bondad, la que viene de la reflexión y que es pensamiento. Todo esfuerzo contribuye al conjunto del progreso, el choque se transforma en calor, y éste en electricidad. Por diferentes que sean las tareas realizadas, siempre que sean hechas, y bien hechas, culminan en el mismo resultado. Trabajemos pues, sin inquietud, nuestra labor no es inútil; pero es preciso que sea una verdadera labor y no un patinamiento sobre el hielo, un movimiento de los brazos y de los piés, semejante al de los presos que hacen girar la rueda en las prisiones inglesas.

En cuanto a la misión especial que Vd. se impone, me parece muy bella, pero de una dificultad extrema, a menos que se contente con algunas generalidades. En efecto, si el medio geográfico y el impulso general de la historia en la cuenca magyar, han contribuído a constituir "un grupo humano natural", por lo demás singularmente indistinto en sus bordes,

Charlando sobre el arte y los artistas

EXPOSICIONES DE ARTISTAS ARGENTINOS

Franco Bermúdez

—Es posible que los expresionistas tengan su poco de razón. Ante estas copias objetivas de la naturaleza uno se pregunta si el arte es eso: ¿Copiar o interpretar?

—Un artista, aún copiando, interpreta siempre. La comprensión que tiene de las cosas le presta una visión propia, más fina, más aguda. Entonces, en un sentido determinado, para el común de los mortales exajerará. No dirá la verdad, no será sincero. Monet, que vió con sus ojos educados los explendores de la luz, las maravillas de los matices del aire envolviendo cariñoso a todo, suavizándolo todo, es un poeta lírico formidable. Después robado a mansalva. Y Monet copiaba. Copiaba con sus ojos, iluminados y guiados por su comprensión profunda de las cosas. Y así podemos recordar a otros; lo importante es esto: la verdad no es la vulgaridad, ni lo que cree la mayoría que es la verdad.

—A propósito. Me decía el otro día un pintor una cosa interesante. Le habían reprochado su exaltación, lamentándose que hermoseara las cosas. —"Usted se ha enamorado alguna vez?" me dijo "¡No era su novia radiante, algo divino y puro? La belleza misma. Sin embargo, el bolichero de la esquina se reía de usted, porque su novia no era tan hermosa, era ñata quizás, y todos eran de su opinión. Pero amigo, visto desde un plano elevado, usted tenía razón. Era la mujer para usted, el Amor, ¿comprende? El Amor". Y la gente reprocha el amor que crea, y toma por exageración ese impulso que va derecho al corazón de las cosas, a lo que tiene de esencial y de eterno.

—Como que no ven en la vida sino lo transitorio y lo inmediato.

—Y ya que estamos ante un caricaturista, el que exagera por antonomasia, digamos que al fin su exageración es más aparente que real, porque lo que realiza es, generalmente, un descarte de elementos circunstanciales e inmediatos para dejar en descubierto, descarnado y escueto, el carácter profundo, verdadero por lo tanto, de las cosas y los seres.

—Al fin un retratista hace lo mismo, pero sin crueldad. Adorna y suaviza su descubrimiento. El caricaturista suele pasarse sin esos miramientos. Va al fondo de las cosas y las dice brutalmente. Si es, además, un humorista, ya es otro asunto. Entonces no es la forma, la plástica, su elemento único, sino también las ideas y los sentimientos. Será alegre y superficial como un Gep o un Gavarny, como puede ser amargo y virulento como un Goya. Caricaturista feroz en Goya, austero en Daumier, terrible, conciso, corrosivo en Forain. Pero será amable en Fabre, melancólico en Willete, etc.

—No olvidemos a Bagaría. Bagaría es agudo y valiente. Ha sido a veces feroz con los canallas de España. Sabe lo que cuesta poner su lápiz al servicio de los que sufren.

—Lo mismo que Daumier, el grande y humano Daumier.

—Bagaría tiene un dibujo sintético, de una expresividad admirable. A veces es grafismo puro, ideografía. Pero son elocuentes siempre sus arabescos caprichosos, e indispensables.

—Ahora dibuja mejor, se cuida. Hace admirables dibujos, realmente.

—Este Franco se dice su discípulo, y efectivamente veo aquí su estilo caligráfico. ¿Ve usted? Parece que esto es una interpretación psicológica reducida a síntesis gráficas. Es caricatura moderna. Este es Unamuno con su birrete y sus famosas pajaritas de papel. Todas estas líneas envolventes tienen un sentido, un significado. ¿Usted no ve el carácter del desterrado por Primo? No importa. Vea, este es Ramón Pérez de Ayala, que lo ha alabado muchas veces a Bermúdez Franco; este es Azorín con su cabeza abovedada. Con cuatro líneas tiene aquí a algunos de los nuestros. Usted no los conoce porque no lee el catálogo, pero esté seguro de que encierran observaciones sutiles, ingeniosas...

—Sí, son juegos de ingenio, una especie de geroglífico comprimido...

—Es, quizás, arte para iniciados. Debe reservar placeres no despreciables este alambiqueo cerebral. ¿Recuerda usted el placer estético que se experimenta leyendo a Voltaire? En la esfera mental, sus ideas precisas, su claridad, su elasticidad, su elegancia, son hermosas. En esto debe pasar lo mismo... ¡no se ría, hombre! La cuestión es comprender quizás...

—Yo renuncio. Mire... allí, en ese dibujo, esos pobretes fumando en la calle. El arabesco ha visto comicidad, un asunto burlesco... No son mujeres ni niños, muñecos... Con los harapos hace reir a los burgueses. ¡Y pensar que dice haber aprendido de Bagaría!

—¡Pero amigo! Supóngase. Bagaría le pudo decir: —Chico, aquí tienes mis volutas, mis arabescos, mis plumas, mi tinta, mi papel, mi lápiz... — pero, ¿qué quiere? ¿que se castrara el hombre?

—Convengamos que podríamos haber dicho sobre él algo peor, pero es un muchacho que tiene toda la vida por delante todavía...

BAGARIA — El pecado.

Figari

—Entremos aquí. Este hombre es un caso de vocación tardía. A los sesenta años comenzó a pintar — antes había sido abogado, creo. El éxito se lo debe sobre todo a un pintor francés, Larroche, que no titubeó en llamarle genio. Verdad es que Figari le procuró algunos retratos en la aristocracia.

—Recuerdo. En verdad Figari tiene dones de pintor nato. *Pone* sus colores con una justeza de tono y una armonía notables. Esos cielos son hermosos, grises ricos, bien matizados. Lástima que no tenga calidades. Cielo, tierra, todo es igual. No dibuja, no construye. Pinta por súbita inspiración y cuando insiste arruina irremediablemente lo hecho.

—El año pasado estaba quizás mejor. Ahora se nota más que es epidérmico solamente y que no ahonda nada. Sus condiciones son naturales....

—Quizás una lejana influencia angladesca en el amor a cierto arabesco, a ciertas armonías.

—Cree que su obra de pintor, su mérito reside en hacer revivir una época ya muerta. Pero pinta candombes de negros y bailes coloniales...

—Donde se ve una sabrosa entonación, pero donde falta en absoluto la noción del espacio. Todo es chato en Figari, la copa del ombú, la campana de un miriñaque, las nalgas de una negra...

—Es curioso que haga consistir el arte en perpetuar las fiestas candomberas, ¿verdad?

Quiere el buen patriota que no se pierdan en el olvido esas algarabías de antaño.

—Tendría razón si supiera darnos con eso, en una síntesis, lo permanente, lo eterno de la estupidez humana. Pero es una idea peregrina darle trascendencia a un aspecto pintoresco de los negros o de los blancos... La literatura lo embroma.

—Con todo, vea de lejos. El tapiz no está mal. ¡eh! Es luminoso, agradable.

—Pero el ritmo es confuso...

—Son dones naturales, que ahogará sin mayor provecho su cultura de abogado y hombre público patriota, y la edad. La pintura le exigió a Cézanne casi setenta años de tenaces esfuerzos para realizar un poquito de su "petit sensation".

Dellavecchia

Nos llegamos el otro día nuevamente al salón Van Riel. Naturalmente, siempre charlando.

—Empecemos — me dijo mi amigo — por el fondo. Si nos interesa volveremos otro día. Me pasa a mí que en seguida no veo nada, o mejor dicho, no puedo hacer un juicio inmediato. Es a los varios días, en casa, mirando desde mi cama las manchas caprichosas de mi cielorraso, que revivo las impresiones de las obras que he visto. Las veo mejor, desprovistas del ambiente casi siempre un poco fastidioso en que se exponen.

—Estas son las obras de Dellavechia. Ha reunido la produción de varios años, no mucha.

—Se ve que es concienzudo y minucioso.

Pasamos un buen rato mirando, y sin hablar. Después nos miramos.

—¿Está bien, verdad? — me dijo

—Sí, está bien, trabaja.

—Me gustaría ver qué efecto haría aquí un Matisse.

—Comprendería por qué él y otros parecen geniales.

—Con todo, esto "cest bougrement bien imité", como decía don Pablo Cézanne, pintor fracasado de Aix Provence, Francia. ¿No?

—Aquí tiene su divisa, la suya, no la de Cezanne, imitar a la naturaleza, trabajar...

—Pero, ¿no dijo Rodin, y todo el que tenga sesera, que ni la naturaleza ni el trabajo podrán darnos los dones que no tenemos?

—Cierto, no se puede volar sin alas. Vea, con franqueza, yo prefiero una Kodac.

—No sea exagerado. Tiene el autor una vida por delante...

—Y yo me refiero a la vida que deja atrás...

Panozzi

—Vd. decía que en todas partes existe la belleza para un artista. Es cierto. Buenos Aires está lleno de rincones y de calles hermosísimas. Calles arboladas que son, Ruskin lo ha visto antes, como un largo corredor gótico, con bóvedas que se dirían decoradas con mosaicos donde las esmeraldas, los zafiros y los ópalos, contienden amigablemente con topacios, múrices, oros y rubíes...

—Bueno, amigo literato. Conozco esas calles y conozco otras llenas de bullicio y movimiento. Las conozco todas, al amanecer envueltas en las brumas invernales; con los tranvías rojizos, hasta el tope de obreros; a pleno día; bajo la sombra de la tarde entrada en verano; entre los vapores cálidos de los crepúsculos... Es cierto.

—Alguien hizo algo y fué Viau, algo parisien posiblemente. Otro que hizo, que hubiese hecho mucho si no hubiese muerto, y otro día hablaremos de él, fué Palazzo. El, Arato, Vigo, se han inspirado siempre en la ciudad y en los alrededores. Palazzo era un muchacho de garras; su obra que anda dispersa quizás, acusa temperamento nada común. Arato y Vigo viven y trabajan — el tiempo dirá de ellos.

—Por qué nosotros estamos aquí ante las obras de Panozzi y no de ellos. Panozzi vive, como Cordiviola, en el campo. Encontró su paisaje en la cordillera y por lo visto es un país maravilloso.

—No deja de ser un buen filón un país pintoresco. Lagos, montañas, bosques...

—No hable mal. Vea qué hermoso lago verde. Refleja un bosque adusto y una montaña nevada que sonríe. Debe ser lindo envuelto en lijera bruma dorada por un sol naciente. Hermoso bajo nubarrones obscuros sacudido por una tempestad de nieve. Mire estas pendientes heladas. El paisaje es escabroso, rudo con sus montañas allá en el fondo cerrando el horizonte. Piedras y bosques sombríos. Pero el hombre es un bicho raro. También aquí tiene su chocita que humea. ¡Ah, pioner heróico! El sí que vive la vida viril, plena. Nosotros somos civilizados, débiles, refinados. Nos asfixiamos con el humo de su hogar y el olor de sus velas de sebo. Y...

—¿Sabe que está terrible? Se diría que le entusiasma la obra.

—El asunto, amigo, del tapiz y de la superficie plana cubierta de colores en determinado orden, es el que me inspira. Estoy avergonzado de mis comodidades...

—Déjelas.

—¡Qué hermoso es aquél bosque! ¡Qué pinos! Cómo debe ser bello sacudido por los vientos... Es un bello país.

—Hermoso, en verdad; debe ser algo fantástico, severo.

—Pero Panozzi...

—Panozzi vé también como Vd. el asunto, lo pintoresco del país. Pero no ha tenido tiempo aún de compenetrarse con él...

—En cambio ha hecho una buena transposición.

El país será rudo y salvaje pero él lo ha sabido adaptar admirablemente; lo ha pulido, alisado.

—Sí. Lo ha hecho apto para señoritas.

---

allí donde se confunden nombres y orígenes, los trabajos, las ocupaciones, las rutinas de oficios y de clases, crean medios especiales más importantes que el medio primitivo. Tome el devoto húngaro, el devoto francés y el devoto chino, pastor o caballero: allí donde otros campesinos tengan el mismo género de vida, encontrará también en ellos rasgos que no lo harán amar y que harán latir su corazón al pensar en la patria.

Hasta muy pronto, mi querido amigo, y saludo cordial a Vd. y a los suyos.

ELISEO RECLUS

Allay

—El otro día, de pasada, ví una exposición de paisajes, donde había algo interesante. Pensé volver y no pude. Es lástima no hayamos ido. Tenía dos o tres paisajes del Tandil, donde creí ver un deseo de construcción, una voluntad de ordenar los elementos, apreciable.

Buena retina, sobria, pero eficaz

—Entonces lo volveremos a ver con el tiempo. Si ha notado esas cualidades andará.

—Esperemos.

ZERO

El primer paso de la ignorancia es presumir saber y muchos sabrían, si no pensasen que saben.

Estos (los militares) que hablan de acabar las guerras, las alargan. Su empleo es pelear: que no tienen otros juros ni otra renta. Y, como acabada la guerra, quedarían sin oficio ni beneficio, ellos popan al enemigo, porque papan de él.

GRACIAN

Cosas de la vida

Cosmópolis en torbellino,
máquina que transformas en ciudadano [al niño:
Calles, talleres, oficinas, aulas
que hacen pan comestible ¡vendible!— [nuestras almas,
y a nuestro instinto, perro bravo,
tornan en un gracioso cusco de saltim- [banco,
y a nuestras vírgenes conciencias,
en sifilíticas rameras...

¡Si hacen un monstruo a un hombre [bueno
con dejar en sus uñas los primeros mil [pesos!

"Son cosas de la vida, todos dicen,
"son cosas de la vida, y todos siguen...
¿Mas puede, acaso, ser la vida
esto que nos deforma y nos mutila?

Álvaro Yunque

CUENTO DE PRIMAVERA

I

Era primavera, de noche, y reía dulcemente la luna.

* * *

Octubre, triunfante ya, había desplegado el himno victorioso de sus flores y de los acordes risueños

* * *

La flexible seda blanca de la luz lunar, vestía con traje de boda la ciudad dormida.

* * *

Orladas de sombras, las calles hallábanse sumidas en suave y grata penumbra. En una de ellas, aquí o acullá, un reverbero o un farolillo, presidiendo el vano iluminado de alguna puerta, desleía con incipiente balbuceo la luz rojiza de sus globos...

Y en la oquedad de la noche apacible, dilacerado por la brisa, oíase el contoneo de un tango canallesco, despedido por algún piano eléctrico.

De vez en cuando, un tropel de hombres vociferantes y descompuestos, maculaba la augusta diafanidad del ambiente, mientras sus gritas y sus pataleos sobre las anchas aceras, resonaban con sonoridades yermas y alarmantes.

* * *

Salían y entraban de unas casas que, tras de ellos, iban cerrando unas cancelas, con grave fragor de herrajes y tintineo de llaverías.

* * *

Yo también salía de uno de esos antros de farolillos pintarrajeados y de verjas recias y adustas. Antros donde el amor no es siquiera vicio, y sí es una charca sucia, en la que se bebe el fango a borbotones, y también es la más formidable caricatura grotesca y triste que pudo inventar la moral moderna para ridiculizar la belleza hecha vida. Yo también salía de ahí, como tantas otras pobres piltrafas del destino —, pero mientras los que me rodeaban chacharaban y reían yo experimentaba tan hondo desconsuelo, que soñaba con la muerte, como un nirvana, donde se apagarían el hambre y la sed de mis sentidos... ¡Veinte años! Edad tantalesca, en que todos los deseos despiertan, cual sierpes iracundas, silban y se retuercen, ahogándonos con sus pretensiones insensatas.

II

Y yo, en aquella noche, tan bella, de brisa tan suave y luna esplendente, estaba profundamente acongojado... Los dolores y los desengaños se sucedían, eslabonándose hasta cerrar mi existencia en un círculo de angustias contínuas.

Sin embargo, acometido por un nuevo sinsabor sabía sobrellevarlo con alegre firmeza. Es que la remota esperanza de que fuera el último me daba sostén. ¿Pero podía ilusionarme?... Y rodando al fondo de mi dolor, me parecía que solamente hundiéndome definitivamente en las tinieblas, cesaría mi sufrir.

Clara y contundente era la lógica de mi razonar; sólo que la lógica y la filosofía no son los medios más apropiados para ciertos males. Y para justificarme repetía in mente los versos de Moliere:

"Tout cela la raison me la dit cha- [que jour,
Mais la raison n'est pas ce qui regle [l'amour".

Irse, el problema era sencillo: pero irse, sin saber del cariño, que es caricia sedante para el espíritu, sin saber de las dulzuras de unos labios rosa, sin saber de los estremecimientos que provocan dos ojos que nos miran con amorosa atonía. Irse, sin amar ni haber sido amado, sin haber gustado la vida, que es todo amor para algunas criaturas...

Y yo amaba, las amaba, la amaba... Y nunca nadie... Tal vez nunca, nunca encontraría en las sendas de este mundo aquella pasión desacotada e inagotable que yo ansiaba...

Hacia adelante prolongábase la callejuela de los placeres venales y de los cafetines de hosca catadura, y más allá, más lejos aún, el río, el río de las aguas turbias y poderosas!

Mi decisión estaba tomada. ¿Qué podía esperar? La decepción y las náuseas experimentadas esa misma noche debían convencerme: lo más cuerdo era acallar el sufrir para siempre.

Alargué el paso. Un perro que guluznea ba en el arroyo me siguió, olisqueándome. Lo miré, y mis ojos tuvieron un vislumbre de desconfianza. Me reí. Acaso no iba a matarme. Una cuadra aún, y después... Mas al doblar una esquina sentí que se apoderaban de mi brazo. Miré y reconocí una de tantas.

¿A dónde vas tan triste?

—A casa.

—¿No quieres venir?

—¡Eh! No: estoy de prisa...

—Ja... ja... ja... ¡Qué haces, prisa!

Una pausa brevísima, en la que me da tiempo para ver cómo sus ojos me escudriñan a conciencia.

—Ven. Sabes que me gustas mucho...

— Qué noticia...

Intento desasirme, pero sus nerviosos y menudos dedos se engarfian aún más a mi brazo, arrastrándome cinco o seis pasos... Nos detenemos ante una puerta. Hurga en su bolsón, saca una llave, y, sin soltar mi brazo, la introduce en la cerradura. Y cuando menos me lo espero, hállome dentro del zaguán.

Mi renitencia todavía tiene un postrer esfuerzo: doy un paso y hago un ademán; más ella, ligera como gaviota que defiende su presa, antepónese a la puerta:

—¡No; sabes!...

Y veo cómo, en el gracioso óvalo de su cara, sus labios se fruncen resolutos...

Y añade:

—Quiero, quiero y quiero...

Río, afectando desprecio.

—Si tanto te empeñas... Pues, sea...

Rodeo su cintura y pienso con alguna vaguedad en el fuste grácil de un cáliz, en cuyo fondo habré de hallar algo que habrá de aturdirme.

Nos internamos en el dormitorio.

III

Me tumbo en la cama. Ella se desviste. Miro: estúpidamente paseo los ojos por la estancia. Otra vez estoy en brazos de la realidad: el asco sube a mi garganta en oleadas aturdidoras, y pregúntome:

—¿A qué? ¿A qué habré llegado hasta aquí...?

Detengo las pupilas en la luz del quinqué, y las cavilaciones ruedan bajo mi cráneo. Y cuando un cuerpo cálido se aprieta al mío, y cuando una voz me habla, vuelvo por mis sentidos, como si despertase de un sueño:

—¡Pero, qué tienes, qué te pasa?

—¡Ah! Nada, nada...

—Y por qué estás así...?

—Cómo...

—¿Te han hecho algo?

—¿A mí? Nadie me ha hecho nada.

—No puede ser... Algún disgusto, alguna desgracia, alguna cosa que te aflige mucho, hace que tengas la cara que tienes... Cuéntame lo que te ha sucedido... Eso te aliviará. No te hagas rogar... Vamos...

Yo, todavía contesté:

—Te repito que absolutamente nada tengo...

¿Es que podía confesarla sinceramente mi pena, la angustia que goteaba en mi alma por no hallar en ninguna parte algo que me hiciera rebasar el amor que me poseía, embriagándome y torturándome?

¿Es que podía decirla que estaba triste por no encontrar a quién amar y quién me amase? Y que mi tortura no procedía de ninguna novia arisca, sino de ese gris, vago deseo de entregarnos, de adorar, que a los veinte años nos satura como un perfume, pugnando por idealizar algo o alguien, sin saber por qué y a qué?

Pero mi amiga me interrumpió, replicándome:

—No es posible que nada te suceda... Algo te pasó de muy grave para que mires con esos ojos de alucinado... Anda, dímelo... No seas terco. Sé buenito...

—Te equivocas: nada tengo, ni por nadie sufro. Estoy triste porque sí...

—Ya veo, no merezco tu confianza... Tonta de mí, que me meto en lo que no debo. Ya habría de figurármelo. Comprendo que tú tienes razón... ¡Y cómo habías de tomarme en cuenta, si yo soy para tí un estropajo al que se encuentra en la calle y se olvida a los diez minutos! ¡Una mujerzuela! — como dicen ustedes. Algo indigno a quien no se le debe la menor confianza ni la menor consideración.

Yo, al oirla, experimentaba un intenso malestar. ¿Cómo convencerla que mis sentimientos hacia ella eran totalmente distintos?

Hice un movimiento para atraerla a mi lado y decirla algo, que la pudiera consolar. Pero ella se apartó de mí con movimiento brusco.

Hubo una pausa embarazosa. Yo no atinaba a pensar si su actitud sería fingida o sincera. No quise indagar más, e intentó acercarme a ella, pero al quererme rechazar pude ver lágrimas en sus ojos.

Un instante después, oía sus sollozos, quedos al principio, que se fueron haciendo cada vez más violentos, hasta ahogarla en un acceso de llanto muy hondo.

Una emoción extraña se apoderó de mí. Resultaba bastante imprevisto lo que me estaba acaeciendo. Había entrado en esa habitación con las bascas llegándome a la garganta por saber que adquiriría—tarifado de antemano — un momento mercenario de olvido, y me encontraba con alguien que interesábase por mí, lloraba por mí y era la primera mujer que había vertido lágrimas por mi causa...

¡Sería yo tan necio e insensato que rechazaría ese tesoro de ternura que, esclareciéndome, me limpiaba de toda pena, como las aguas lustrales de una fuente de Juvencio!

En un arranque de piedad devoradora, de iluminada gratitud por esa criatura medrosa y frágil de toda fragilidad, que compartía mi dolor cual una buena hermana, la tomé en mis brazos, acariciándola la frente, secándole las lágrimas, arrullándola, afanándome en calmarla, consolándola como si fuera una niña, a quien se desea adormecer.

Ella, con la sonrisa en los labios y los ojos llenos de lágrimas, mimosa se arrebujó contra mí. Y quedamos estrechamente abrazados en la actitud de defendernos mútuamente contra algún ser invisible y siniestro que acechara nuestra dicha, intentando destruirla...

Mientras, retenía entre mis brazos ese cuerpo de ofídicas líneas, cuya cabecita de cabellera lujuriante se apoyaba en mi pecho, despidiendo un perfume embriagador, de mis labios surgía una plegaria confusa y férvida: "Caricias, sollozos, besos de amor, estremecimientos de las carnes enlazadas, hacednos olvidar que el mundo es malo y hacednos creer que la única felicidad es hallar un corazón que llore con nuestros dolores y se regocije con nuestras alegrías"...

No sé cuánto tiempo permanecí en esa posición. No pude darme cuenta si transcurrieron minutos u horas. Había perdido la noción del tiempo y del lugar donde me hallaba. Atento sólo en contemplarla a ella, y atento al bienestar que me invadía con una dulzura inefable, dispersando las nieblas que velaron mi horizonte, sentía en mi corazón gorjear la alegría. Y habría podido quedarme toda una eternidad, sosteniéndola a ella, quien hizo suyo mi dolor.

* * *

Al despedirnos, ella me tomó la cabeza entre sus manos, me miró hondamente, fijamente, como si quisiera beberme el aliento. Luego, sus labios cerraron mis ojos a besos.

—Hasta nunca.

—Hasta pronto.

Me hallé en la calle. La luz claudicante de la madrugada ungía las cimas de los edificios de una claridad tiernísima. Las luces suburbanas se iban apagando al soplo de un viento invisible. Ya oía la voz bronca del río entonando su salmodia sempiterna. Marchaba como si tuviese alas en los pies, y mis pasos eran firmes y recios, resonando sonoros en la callejuela desierta. Me sentía hondamente aliviado. La dicha gustada plenamente, mitigando esa sed torturadora y esa hambre de cariño de mis sentidos y de mi alma, me habían infundido nuevas energías, nuevas ideas y nuevos sentimientos.

Había caminado como un autómata, ebrio de felicidad, sin saber dónde me dirigía... Y cuando menos lo pensaba me encontré a la vera del río. ¿Para qué había venido?

* * *

Todo es silencio, turbado únicamente por las olas que incesantemente vienen a morir a la playa con suspiro dulcísimo. Ese murmurar de las aguas es como una melopea cuyas variaciones monocordes, tejen y destejen, en el fondo oscuro del silencio, las flores maravillosas de la armonía. De cuando en cuando rompe esa calma purísima y casi diáfana, el chapotear del oleaje batiendo los flancos de los pailebots, mientras el chillido de una gaviota lejana rasga suavemente el aire, como nota en sordina.

Todos esos rumores, que se entrelazan en un haz melódico, libre e imprevisto, siguen una cadencia, un ritmo profundo, que al repercutir en el oído es arrobamiento para el alma.

Largo rato me quedé escuchando esa voz bronca del río, y nunca me pareció más armoniosa.

Pero cuando empezó por oriente a despuntar la luz primera, y poco a poco fué dominando el horizonte azul, un haz de luces que ardieron como una gigantesca hoguera de oro que al apagarse se resolvió en una lluvia de pétalos esclarecedores, yo, embargado por emoción incontenible, doblando las corvas, grité gozoso:

—¡Qué bella es la vida!

At.

La idea anarquista: su pasado, su porvenir

(Conclusión)

Este artículo termina: "Que se apodere una vez de una comuna, que se realice en ella la propiedad colectiva, que se organicen en ella los cuerpos de oficio y de producción, los grupos de barrio, de circunscripción; que los instrumentos de trabajo vayan a mano de los obreros, los obreros y sus familias a los alojamientos salubres, los haraganes a la calle; si se es atacado, se defiende uno; si se es vencido, ¡poco importa! La idea será arrojada, no sobre el papel, no sobre el periódico, sino sobre un cuadro vivo; no será esculpida en mármol ni tallada en piedra, ni fundida en bronce: marchará, en carne y hueso, viva, ante el pueblo". "El pueblo la saludará a su paso".

No fué Brousse el que hizo todas esas bellas cosas: poco años más tarde fundó el posibilismo y acabó en la piel de un bravo consejero municipal de París.

La expresión *propaganda por el hecho* ha debido ser familiar a Kropotkin, que en su memoria rusa (1873) habla de: "un género de propaganda que nosotros llamamos *faktícheskaia* y de la *faktícheskaia propaganda*, — propaganda de hecho", por consiguiente, si se comprime el término ruso. En base de esa concepción tiene el pensamiento que Bakunin expresa en 1868 diciendo: "en todas partes y doquiera el hecho revolucionario en lugar del derecho creado y garantizado por el Estado". Las expresiones "hecho cumplido", "via facti" muestran en qué grado la idea corresponde al razonamiento humano no sofisticado. "Predicar con el ejemplo", no con palabras — es el verdadero significado de esa famosa propaganda por el hecho.

Cuando más receptividad haya mostrado el pueblo y más predisposición a secundar las iniciativas generosas de aquellos que se sacrificaron para llevarlo a la dicha, más social y creadora habría podido ser esa propaganda por el hecho. Pero el pueblo, a quien se había visto batirse en 1871 como en 1848, se volvió después una masa dócil conducida al matadero electoral por jefes de todos los colores, incluyendo todos los matices desde el rosa al escarlata: es eso lo que desilusionó a muchos hombres abnegados y lo que les hizo dar a su propaganda por el hecho formas que la hicieron confundirse a menudo con el terror y la venganza. Pero su origen es el de: predicar con el ejemplo. Por lo demás, no ha sido estéril; sus mártires han muerto, pero han dejado una progenitura mucho más poderosa que llama *acción directa*. Esta se ha incorporado en el espíritu de las colectividades a quienes no se puede ya decapitar ni diesmar como lo fueron los aislados de la propaganda por el hecho.

XV y último

A partir de 1880, cuando el anarquismo comunista se estableció definitivamente, este esbozo histórico rápido, será necesariamente breve; porque no tiene la pretensión de dar la historia de los movimientos ni la de las ideas que ahora comienzan a ser elaboradas en el cuadro de la gran idea fundamental. Sería preciso hacer ese trabajo algún día, el inventario, por decirlo así de las ideas múltiples que tuvieron su origen en el seno de la anarquía, producidas por el razonamiento de hombres que han tenido como base y punto de partida, su mentalidad adquirida en la anarquía, su experiencia de la libertad y que desean hacer mejor aún, dar a la idea bases más sólidas todavía o hacerla florecer más ampliamente. Han hecho eso en condiciones diferentes a las nuestras y algunas veces nosotros podríamos aprovechar mejor su trabajo que sus contemporáneos, puesto que estamos separados de ellos por el tiempo que ha podido darnos una experiencia nueva que ellos no pudieron conocer. El examen desde ese punto de vista de la gran literatura anarquista del pasado, libros, folletos y las largas series de periódicos, de los cuales muchos han sido atendidos y fueron escritos, no por hombres de rutina, sino por hombres libres, felices de encontrar plataformas verdaderamente libres, y que les dieron su mejor esfuerzo,—sería un trabajo interesante, pero largo y difícil. No hablaré, pues, de esos cuarenta y cinco años que nos separan de la fundación del *Révolté* en 1879 más que en algunos trazos generales.

Porque, ¿quién no conoce la obra de Eliseo Reclús, de Kropotkin, de Malatesta, de Luise Michel, de Johann Most, de Ricardo Mella, de F. Domela Nieuwenhuis, de Galleani, de Gustav Landauer, de Emma Goldman, de Bertoni, de Pietro Gori, de Voltairine de Cleyre y de tantos otros que han expuesto las ideas anarquistas como escritores y oradores en casi todos los países, sin tener en cuenta los innumerables propagandistas que han quedado en la colectividad anónima o que sólo son conocidos localmente, de las víctimas de los procesos que han hecho resonar la voz de las ideas hasta en el cadalso, de aquellos que han penetrado por las ideas sus obras de arte, su crítica social, su trabajo educativo, etc.?

Algunos han dado directamente el asalto a la sociedad burguesa que mantiene aun el mundo en sus garras, otros carcomen sus fundaciones por la organización de las fuerzas obreras, el sindicalismo revolucionario, por el antimilitarismo, por la elevación intelectual y moral, que será el producto de la enseñanza libertaria, del pensamiento libre, de la moral de la equidad, de la liberación de la mujer; algunos ensayan la práctica de las ideas, creando el ambiente libre en que rehusan la obediencia que el Estado les exige a cada paso. Existe además la no-resistencia de los tolstoianos y la altiva revuelta individual y colectiva. Existe aún el efecto indirecto: ¿a qué grado de nulidad habrían llegado los movimientos socialistas autoritarios sin esa crítica antiparlamentaria, antidictatorial que, a pesar de todas las trabas, penetra hasta en las filas de sus rebaños dóciles para hacer reflexionar cuando menos a alguien?

Se puede decir que se ha hecho mucho y se hace aun todos los días, pero en vista de las fuerzas mobilizadas por la reacción y que comprenden hoy el frente único que se extiende desde el fascista más a la derecha hasta el socialista electoral o dictatorial que se cree comunista, el más a la izquierda, en vista de esas fuerzas de la reacción y de la dictatura que aterrorizan aún todos a los indiferentes o les quitan toda esperanza, todo impulso de vitalidad, —en vista de todo eso los anarquistas han hecho aun demasiado poco.

Y sin embargo su idea es tan amplia, tan rica en posibilidades, tan generosa, tan bella; debe contener consejos, medios de acción, soluciones verdaderamente prácticas que es preciso deducir o extraer de ella, por la reflexión, el estudio, la experimentación, el esfuerzo individual y colectivo, por algún feliz acidente, la inspiración del talento o el trabajo paciente del investigador — ¿quién sabe? Pero siento que queda mucho por hacer y creo que aún, con las fuerzas presentes, se podría hacer un poco más.

Han sido preciso mucho tiempo para elaborar, enmendar, depurar las ideas anarquistas, y habían llegado a este grado de perfección relativa hace proximamente cuarenta o cuarenta y cinco años, a partir de 1880. Quedan aun en ese estado inmaculado, abstracto, cristalino que llamaría ligeramente indigeríble. Es preciso acercarlas a la vida real.

Se ha sentido esa necesidad en 1895 y muchos se han lanzado de cabeza en el sindicalismo que los devoró. Es lo mismo que si hubiesen entrado en el parlamento para hacer allí antiparlamentarismo.

No combato el contacto con el movimiento obrero; es una necesidad elemental y no habría debido cesar nunca y en efecto no ha cesado para los que no fueron doctrinarios. El sindicalismo es el pan cotidiano del obrero, cualquiera que sea su opinión, y no habría debido absorver nunca a los hombres de una idea que tiende a libertar al mundo, hasta el grado de ver siempre demasiado mecido en la esperanza ilusoria de llegar a la anarquía por alguna vía demasiado general, casi automática, — sindicalismo, huelga general, aun revolución social. Sin embargo no hay anarquía sin anarquistas y la espontaneidad, la evolución precipitada, son factores que pueden contener desilusiones.

Es posible que mis ejemplos estén mal escogidos, pero la esencia de lo que quisiera hacer comprender es esto: que la distancia entre nuestras ideas y el mundo real es aún demasiado grande. Estamos en la posición de aquellos que en el siglo XVII descubrieron que el vapor es una fuerza motriz poderosa, que la pila voltaica produce una fuerza poderosa también, pero eso no quería decir que supiesen hacer, de una manera efectiva, alguna de las mil aplicaciones de esas fuerzas que están en la base de la vida cotidiana de los hombres de nuestro tiempo. Igualmente la idea de libertad está en nuestras manos, pero aún no hemos sabido aplicarla y es eso lo que hay que aprender. Las máquinas a vapor y a electricidad no se produjeron de modo espontáneo, por arte de magia, y la libertad aplicada, que es la anarquía, exige al menos un esfuerzo parecido al de la fuerza motriz aplicada de una manera razonada, que es la máquina.

Hubo en el esfuerzo anarquista demasiadas repeticiones, casi se ha creado un dogmatismo y hubo demasiado poco estudio, investigación, pensamiento independiente. Hubo eso, felizmente; se puede recoger en los escritos más antiguos o más recientes como por ejemplo de R. Mella, de Ettore Molinari, de Jacques Mesnil, de Marc Pierrot, de Gustav Landauer, de Luis Bertoni y de muchos otros que olvido; pero es preciso decirlo—esas son excepciones. Ese carácter excepcional se ve también en eso: que las ideas independiendes son raramente continuadas, profundizadas, mejoradas por otros, permanecen más bien aisladas y son olvidadas pronto. Se procede demasiado por manuales, por folletos reconocidos constantemente reimpresos, como si en cuarenta, en veinte o en diez años de nuestra época de remoción nerviosa, una publicación que está completamente separada de la vida real no perdiese eficacia. El carácter internacional de nuestro movimiento, por bien venido que sea, se añade a esta influencia creciente, porque los buenos escritores viejos, traducidos continuamente, no sólo no rejuvenecen, sino que son cada vez menos comprensibles y de actualidad en los países lejanos de su origen. Falta, pues, una buena literatura, no sólo actual, sino regional y local en todos los países.

Sería preciso también llegar a entenderse mejor, y la primera condición sería que nadie se creyese en posesión de una doctrina única perfecta y sostuviese que una tal doctrina sería posible o siquiera deseable; la anarquía sería bien pobre si fuera tal el caso. Amar el comunismo en un grado tal que se desprecie el individualismo, amar el individualismo en un grado semejante y despreciar el comunismo, — eso no es lógico, no es el supremo deber, es simplemente debilidad. Cada cual por su disposición, su ambiente, etc., tiene necesidad de una mezcla diferente de esos dos factores esenciales de la vida humana y social y sería bien tonto si se hiciera dictar esa medida por otro que por su propia necesidad. El individualista que se cree obligado a maldecir a los comunistas y recíprocamente, son seres incompletos, uno y otro toman su exclusivismo estrecho por el buen anarquismo. Finalmente hay un poco de fusión en este terreno; pero quedan intransigentes, y la idea de declarar una vez por todas el grado de preferencia comunista o individualista de cada uno como un asunto particular que no interesa a nadie más, esa idea tarda aún en ser pronunciada.

Se ha hecho mejor treinta años antes con motivo de la diferencia entre anarquistas comunistas y colectivistas en los países de lengua española: se ha hecho la paz, y Tarrida del Mármol creó la palabra del *anarquismo sin frase*, el anarquismo puro y simple.

Semejantes divergencias existen relativas a los medios de acción, cuestión que, igualmente, tampoco puede encontrar una solución única conforme a una teoría cualquiera, sino que depende vastamente de las disposiciones y de las facultades de cada uno y de su medio. Algunos aun, prefieren realizar la vida anarquista para ellos mismos, otros hacen abstracción de sus personas, no considerándose más que como instrumentos pasajeros de la propaganda que debe proceder a las verdaderas resoluciones que están aún lejanas. Sucede muy a menudo que unos desean convencer a los otros de la excelencia exclusiva de su manera de pensar, como si pudiese haber en ese dominio inmenso que abarca toda la vida humana que se trata de librar de sus obstáculos presentes, soluciones únicas, simplistas. Si se hace eso se marcha por una ruta falsa.

Porque las grandes líneas están trazadas desde hace 40 o 50 años ese cuadro debe ser llenado. No es sino haciendo ese trabajo como se encontrará poco a poco lo que habrá que modificar en las líneas generales. Lo mismo pasa con toda ciencia que comienza habitualmente por descubrimientos y generalizaciones iniciales. Yo no espero una atenuación, una disminución de las ideas anarquistas por ese proceso necesario; espero una acentuación, una intensificación, pero no se llegará a eso por el razonamiento ni por la imaginación, sino por el estudio, por el trabajo del pensamiento, y por la experiencia.

Es tanto más necesario que en nuestra época presente de crisis social aguda se manifiesten y se contrarresten muchos más factores y corrientes de lo que se podía prever una o dos generaciones antes. Las fuerzas latentes se han desencadenado en una porción inaudita y operan en gran parte por la reacción, en parte pequeña por el progreso. El movimiento obrero que tantos socialistas de todos los matices han creado y soportado antes con abnegación, ha producido enormes desilusiones. El espíritu de revuelta, la iniciativa, la espontaneidad, ¿dónde están en nuestros días? Al contrario, existen movimientos voluntarios en aspiraciones progresivas, aunque limitadas, que buscan realizaciones parciales por sus propias fuerzas fuera del Estado. El Estado está desacreditado, ha sido puesto al desnudo, parece horrible, pero sin embargo su conquista y no su destrucción es el fin de casi todos, salvo los libertarios. Los pueblos, también, que en tiempos de la Internacional de 1860-70 no estaban separados más que por los odios fomentados por los nacionalistas, hoy están infinitamente más separados por los intereses económicos que entrañan también a los obreros organizados a la vida fatal del estatismo nacional para quien el extranjero no es más que un objeto de conquista y de sumisión económica primero, y luego, si vale la pena, política y nacional.

No haremos triunfar nuestra idea anarquista al repetir las generalidades de nuestra literatura clásica de hace ya mucho tiempo ni por una polémica rápida y pasajera de semana en semana, comentando los acontecimientos salientes. Si Bakunin estuviese entre nosotros, analizaría las situaciones, formaría planes de acción y trataría de agrupar a los hombres penetrados de la misma voluntad. Si Kropotkin dispusiera de sus fuerzas, estudiaría más que nunca y tendría en cuenta las fuerzas progresivas que sobreviven por todas partes al margen de nuestras filas. Malatesta, que ciertamente, por su experiencia de más de cincuenta años de militante, ha llegado a ideas precisas, ¿qué hace ahora en su *Pensiero e Volontá* sino proclamar que es preciso estudiar? Se trata para él, "del desenvolvimiento de las ideas y de su acción en las circunstancias actuales".

"Cuando las ideas anarquistas — escribe en su revista del 1 de abril de 1924 — eran una novedad que creó la maravilla y el asombro y cuando no se podía más que hacer propaganda en vista de un ideal lejano, ...la crítica de la sociedad actual y la exposición del ideal a que se aspiraba, podían bastar. Las cuestiones de táctica tampoco eran en el fondo más que cuestiones sobre los mejores medios de propaganda de las ideas y de la preparación de los individuos y de las masas a las transformaciones deseadas".

"Pero hoy los tiempos han madurado más, las condiciones han cambiado y todo hace creer que en un plazo que podría estar próximo y que en todo caso no está muy lejano, tendremos la posibilidad y la necesidad de aplicar las teorías a los hechos reales y de mostrar que tenemos más razón que los otros, no solamente a causa de la superioridad de nuestro ideal de libertad, sino también porque nuestras ideas y nuestros métodos son los más prácticos para obtener el máximo de libertad y de bienestar posibles en el estado actual de la civilización"...

El porvenir de la idea anarquista depende de lo que se haga en el período presente de preparación y el resultado es inescrutable. De nada sirve soñar con un tiempo futuro cuando no se esfuerza uno por estar a la altura de la situación presente. Obrar como buen conservador,

mantener la tradición del pasado es demasiado poco.

Sería también fatal quedar demasiado tiempo en la defensiva. El asalto autoritario ha sido formidable en estos últimos diez años, pero si su fuerza brutal existe aún, su impulso moral está quebrantado. Ha llegado la época de una iniciativa libertaria, siempre que se sepa coordinar, aunque no sea más que una parte, las fuerzas latentes de los amigos de la libertad bajo todas sus formas.

Terminaré reproduciendo algunos extractos del informe de Ricardo Mella al congreso internacional anarquista que debía celebrarse en París en 1900:..."Es muy sencillo hacer comprender a las gentes menos instruídas que las cosas se harán de tal o cual forma en el porvenir, pero eso no sirve más que para reafirmar su educación autoritaria y para hacerles creer que se obrará de un cierto modo y no de otro ..

"Al contrario, nos es preciso hacer penetrar en los cerebros la idea de que todo deberá ocurrir, siempre y en todas partes conforme a la voluntad de los asociados, y esforzarnos por hacer comprender bien la necesidad absoluta que hay de dejar a los hombres en completa independencia de acción. No es ciertamente atiborrando los cerebros de planes preconcebidos, como se les preparará para la educación anarquista...

"Sistematizar el ejercicio de la autonomía es contradictorio. Libre es el individuo y libre el grupo; nada puede obligarlos a adoptar tal o cual sistema de vida social. Además, nada sería bastante poderoso para imprimir una dirección uniforme a la producción y a la distribución de la riqueza...

.."¿Por qué debe ser el anarquismo comunista o colectivista?

"El solo enunciado de estas palabras produce en nuestro espíritu la imagen de un plan preconcebido, de un sistema cerrado, y nosotros, anarquistas, no somos sistemáticos, no preconizamos panaceas infalibles; no construímos sobre la arena móvil esos castillos frágiles que el más pequeño soplo del porvenir próximo bastará para demoler...

"Podremos entonces decir al pueblo: Haz lo que te parezca bueno; agrúpate como te plazca; regula tus relaciones para el empleo de la riqueza del mejor modo según tú mismo; organiza la vida libre como sepas y como puedas... Entonces, bajo la influencia de las opiniones diversas, bajo la influencia del clima y de la raza, bajo la del medio físico y del medio social, se producirá la actividad en múltiples direcciones. Diversos métodos se aplicarán y así, a la larga, la experiencia y las necesidades determinarán las soluciones armónicas y universales de la vida social. Obtendremos por la experiencia, al menos una parte de lo que no podríamos ciertamente obtener con todas las discusiones y todos los esfuerzos intelectuales posibles...

"En una sociedad como la que preconizamos, la naturaleza diversa obligará en algunos casos a los miembros a encargarse sucesivamente de la ejecución de ciertas tareas. En otros casos será necesario el voluntariado. Será preciso, pues, que un grupo se ocupe en permanencia de dichos trabajos; otros serán ejecutados alternativamente por diversos grupos. Aquí, la distribución podrá seguir el procedimiento comunista que la abandona a las necesidades o, para decirlo mejor, a la voluntad de los individuos; allá habrá que resolverse voluntariamente a una regla cualquiera. como el racionamiento o algo equivalente. ¿Quién podría pretenderse capaz de abarcar el conjunto de la vida futura?"

..."De las experiencias expuestas deduzco que el porvenir se desarrollará siguiendo un principio general, el de la posesión común o colectiva (los dos términos son equivalentes para mí) de la riqueza, y que, prácticamente, ese principio se traducirá en métodos diversos de producción, de distribución y de consumo, métodos todos de cooperación libre"...

He aquí dónde se estaba en 1900 y sobre qué base habría podido continuar desde entonces la discusión y la experimentación libres; la voz de Mella no quedó del todo aislada, — también Voltairine de Cleyre hizo entonces observaciones semejantes en una conferencia dada en Philadelphia en abril de 1901.

La idea anarquista saldrá de su estancamiento presente, del que no examino aquí las diferentes causas. Lo hará por el estudio, la experimentación libre, la discusión cortés y la acción individual y colectiva. Es una, pero sus manifestaciones son necesariamente diversas y múltiples. Hasta aquí solamente se han esbozado algunas en teoría, sin tener los medios de verificación por una experiencia seria. Es ahí donde quedamos aún, es decir, estamos en el principio de una evolución que será larga. Sería fatal que nos detuviéramos allí, dando fe a algunas fórmulas que se creen adquiridas para siempre. Nada mejor desearía yo que lo fueran, pero para ver eso y para llegar al menor resultado nuevo, habrá que dar en fin algunos grandes pasos hacia adelante.

Max Nettlau

Abril 11 de 1924.

La eterna comedinela de la Liga de las Naciones

La Liga de las Naciones, que es el monstruo policéfalo de la teogonía hindú, con una docena de cabezas, veinte y más brazos y una cuarentena de piés, está todavía viva.

Sesiona de vez en vez y de cuando en cuando.

Con tantos miembros y tantos órganos tañe todos los instrumentos, desde la ocarina hasta el bombo y esgrime todas las herramientas, desde la pluma hasta los tenedores.

Los asuntos que han tratado y discutido esos Salomones de gutapercha, llegan a un número incontable.

Que sus decisiones y sus buenas intenciones no pasan de un platonismo sideral, no cabe duda.

Parecen albéitares poniendo cataplasmas sobre un caballo de madera.

La prueba más palmaria de la inutilidad de su labor, es que todas las resoluciones que tomaron se quedaron en el papel, y nunca llegaron a la realidad, quedando los obreros y el proletariado en general, en las mismas condiciones o peores, si esto fuera posible de soportar, con los que llevan una carga ya demasiado pesada de gravámenes e impuestos.

La sociedad burguesa perecerá a manos de esos organismos gigantescos y burocráticos, plesiosauros de nuevo cuño y que, seguramente, llevan en sí la misión de devorarla, con los ejércitos numerosos de sus empleados. Los millones de mandíbulas que funcionan incesantemente, triturán, haciendo polvo, las riquezas que la moderna civilización acumula con lágrimas y dolor.

Los intelectuales más reaccionarios de cada nación son los que toman parte en el festín. Las momias de la cultura occidental, son las que pretenden elaborar paliativos para todos los parias del orbe.

El contrasentido, que existe en sus pretensiones altruístas y generosas, salta a la vista.

¿Cómo puede ser que esta gente, viviendo del Estado, no sea prolongación de ese Estado autoritario y feroz? ¿Cómo van a dejar de ser siervos y lacayos de la institución armada que los recompensa con salarios sutuosos, convirtiéndolos en Nababs?

Si juzgamos por Lugones, delegado de la Argentina, a quien bien conocemos, podemos colegir lo que son espiritualmente e ideológicamente, los colegas que lo acompañan.

Ese organismo tan fastuosamente instalado, fué creado como un espantapájaros para las facciones de ideas avanzadas, a las cuales debía infundir cierto temor y respeto. Nunca fué instituído para fiscalizar a los gobiernos, ni para hacerle justicia al más débil.

Sus fracasos repetidos y ruidosos, se escalonan a lo largo de su actuación y durante todos estos años.

La comedia de estos figurones se prolonga ya con un mal gusto indecible. Gente que no es analfabeta, que posee su ética, es inaudito que no se de cuenta que está siendo los parásitos más tremendos que agobian a los pueblos.

En todo hombre bien nacido hay un instinto, un anhelo innato de hacerse útil a sus semejantes.

Lo que más desespera a la criatura humana, es saber que sus energías, sus virtudes y sus talentos no benefician a nadie, y su esfuerzo se esteriliza en el vacío.

Pero estas ideas que las predicó y las practicó un filósofo que existió hace mucho tiempo, y que se llamó Perogrullo, es difícil que las comprendan estos entes civilizados y cultos en el peor sentido de la palabra, que habiendo cultivado el jardín de su intelecto, dejaron hecho un páramo su corazón, donde todas las malas yerbas tenían su abrigo.

Ejercitaron su cerebro como un músculo, para hacer malabarismo con todas las ideas y todas las teorías, llegando funambulescamente a poseer la ciencia de los sofismas, y se olvidaron de regar con el mismo ahinco la flor de la pasión y del sentimiento que conduce a la independencia del carácter.

No tuvieron el coraje, el valor cívico, de permanecer pobres, como lo quiso ser Poe, o como lo quiere ser ahora un Ghandi, para obrar con toda independencia y dignidad.

No; ellos, esos fantasmones que integran la Liga de la Naciones, anhelaron la riqueza, el boato y todo lo que es precario y temporal, a lo eterno y lo imperecedero.

Son los ilustres renegados de la nueva cruzada, las calamidades ilustres que, en vez de aligerar la carga de sus semejantes, los abruman más y más con el peso muerto de sus ideologías momificadas y faraónicas.

Son las sombras protervas que si pasan a la historia serán recordadas con desdén por las generaciones futuras.

Larvas de hombre, que prefirieron vender su primogenitura intelectual por la misérrima vanidad de ser personajes de una hora, de un instante, a transformarse en héroes de toda una eternidad.

Son de la madera de los grandes mistificadores que hubo en todas las épocas, y que saltaron al escenario de la actualidad por escotillón. Son las hojas de parra de los poderosos, que los usan para tapar la vergüenza de su analfabetismo, disfrazando sus apetitos con apariencias de honestidad y civilidad.

Son los eternos engañadores de la masa, a la cual deslumbran con su prestigio intelectual y con su grave sabiduría de asnos cargados de conocimientos.

De todos esos que se reunen a deliberar, devanándose los sesos para hacer la felicidad del género humano, no hay quien pueda recordar de ellos una acción, un episodio sobresaliente o heróico que rompa la monotonía de sus existencias de burócratas que han hecho carrera por su buen comportamiento. Bergson, filósofo para señoras y niñas impúberes, resume la Francia frívola, galante y guerrera; Lugones ya sabemos quién es y que le sobra apetito y le falta dignidad y carácter. Su obra toda es la de un forjador literario, cuyo estro nunca se encandece.

¿Por qué esos señorones no propusieron a un Anatole France, como presidente de esa institución, ya que representa por derecho natural la Francia que piensa, sufre y se rebela?

Ese nombramiento hubiese sido un poco peligroso para la estabilidad de la Liga. Antes, cuando France fué a recibir el premio Nobel, e hizo las famosas declaraciones que se conocen, proclamándose contrario a todo derecho de conquista, los gosquecillos de la intelectualidad francesa ladraron por un largo rato.

Es que a todos los gobiernos que forman parte de la Liga, les interesa mucho ser representados por nulidades en ciencia, arte y filosofía, porque así no los comprometen en nada.

Recientemente realizaron una reunión esos personajes solemnes, vacíos y sonoros como un bombo. Entre otras resoluciones que adoptaron, hubo una en la cual se *aceptaba, a consecuencia de las actividades de la comisión de cooperación*, "el ofrecimiento de la municipalidad de la isla de Capri poniendo a disposición de la Liga un local para que los literatos y artistas de todas las naciones fuesen a invernar las fuerzas desgastadas en la *dura faena* intelectual".

Por cierto que los futuros Poe, los Romand Rolland, los Beethoven ni los hipotéticos Cézanne, no serán los que gozarán de ese prodigioso descanso, sino los eternos mistificadores que pululan en todas las disciplinas del arte.

De este modo la cadena sin fin de los parásitos que se encaratulan con la careta de un intelectualismo fósil, se perpetuará hasta que estalle un cataclismo que arrase con los falsos valores, creados por esta civilización de advenedizos.

Bombos y palos: más palos que bombos

Las Perogrulladas de Leonardo da Vinci.—

La reunión en el estudio de un artista millonario. Hay pintores, escultores, críticos de arte y diletantes, quienes viven una vida de ociosidad e inercia con el hermoso pretexto de la vocación artística, perdiéndose así muchos brazos para la agricultura y la ganadería.

El anfitrión, arrellenado en un sofá, lo está mostrando a la concurrencia su última adquisición: es un libro raro de encontrar, y todavía más raro que caiga entre las manos del que verdaderamente lo necesita y que le haría provecho. Son los documentos y dibujos de da Vinci.

Se le hojea, y todas las cabezas están inclinadas sobre sus páginas. El feliz poseedor de esa joya vinciana, de cuando en cuando lee al azar las inscriciones que ilustran los croquis del maestro florentino. Los comentarios y las exclamaciones admirativas, surgen en floración abigarrada. Hay para todos los gustos y de todo calibre.

Pero una voz que salió de un homúnculo que se hallaba en uno de los rincones, dijo rechinando como gozno enmohecido:

—Esa es una perogrullada de ese viejo gaga...

Algunos corearon con carcajadas y risas reprimidas la salida de tono del homúnculo. Otros palidecieron y le preguntaron al anfitrión, quién era ese bicho, cuya empingorotada ignorancia le hacía rebuznar de tal modo.

Entonces el dueño, dirigiéndose a quienes le interpelaron, contestó sonriendo:

—¿No lo conocen?.. Pues es Perengano de Tal... Profesor de dibujo diplomado por nuestra Academia de Arte... Doctor en filosofía y también profesor de Historia, de Arte, con media docena de cátedras a cuestas...

—Ya nos lo imaginábamos.. De quién, sino de un analfabeto diplomado, confeccionado con la cultura intensiva que se estila en nuestras usinas educacionales, hubiese salido juicio tan insolente y tan zafio de da Vinci, y de otros de su misma talla. Sobre esas perogrulladas se asienta nuestra civilización moderna... Y eso que, si da Vinci no hubiese existido, ese gorila que luce su camisa planchada y una ignorancia y un analfabetismo pavoroso, estaría ahora con taparabo, cazando pajaritos con gomera.

El Fenómeno—

El señor Pagano es, en nuestro ambiente el arquetipo del hombre-orquesta. Fué pintor, filosofante, diplomático, comediógrafo, conferencista y director de compañía dramática.

Por lo pronto, declaremos paladinamente que en todas estas disciplinas y actividades, no descubrió la pólvora ni inventó el aeroplano.

Ya caduco y valetudinario, se metió a exéjeta de artes plásticas en un diario obeso y obtuso. Hemos nombrado "La Nación".

Este fenómeno que a poco andar tendrá la edad de Matusalem, urdió los otros días en el "Suplemento de La Nación", un panegírico meloso y ditirámbico a los cuadros de Moise: un "Paquin" de la pintura; es decir, un modisto que, en vez de pinceles, debería esgrimir tijeras y agujas.

Y este monstruo de erudición y sagacidad, este aprendiz de todo y maestro de nada, por poco no proclama genio de los genios a este pintorzuelo, quien se dedica a cultivar el género industrial y fácil de pintar vestidos al bello sexo.

Cuando un crítico que se ha encanecido visitando Museos e intentando pintar, sin conseguirlo, se equivoca de tan fea manera, trastrocando todos los valores más elementales, debería ponerse una mano en la conciencia y buscar un conchabo de mucamo.

¿Acaso no habrá alguien que, apiadándose del Arte y de los artistas, le proporcione al señor Pagano un puesto de Doméstico o de mayordomo en casa rica?

Si esto sucede, el director de "La Na-

ción" puede enviar al portero a las exposiciones de arte, con la certidumbre de que todo el mundo ganará con ello.

Disparatario.—

Del crítico y poeta señor César Garrigós, que escribe en *La Fragua*, son estos párrafos que se van a leer:

"Una cabeza de porvenir. — Herberto Paz. — Juzgamos necesario *proleguizar* nuestras palabras iniciales con una advertencia de circunstancias. Más que un prurito de análisis, en el sentido de la crítica, vamos a expresar las impresiones que nos ha sugerido el *maravilloso arte del teclado marfilino* (perdón por el giro), donde las cualidades artísticas del señor H. Paz fincan su hegemonía espiritual indiscutible".

Cuando los críticos que escriben en revistas de tapa glacé y papel satinado, comienzan un *"estudio"* diciendo que *es necesario proleguizar nuestras palabras iniciales* — no hay más remedio que llamar un automóvil y disparar con una velocidad de 80 kilómetros por minuto.

Por otra parte, no se crea que sea aquél el único despropósito que hay en ese *"estudio"*. No, por cierto. El artículo todo, es un bosque enmarañado de disparates.

* * *

Pero si el señor Garrigós tiene sus bemoles como crítico musical, como poeta tiene sus sostenidos.

Razón nos dan estos malos versos:

¡Canta... canta conmigo, tú, moderno [poeta,
caballero del ritmo, visionario y esteta,
aviador de la estrofa, monseñor de las [*cumbres,*
¡redención, dí a los vientos,
¡redención, muchedumbres!

Dice Elías Castelnuovo en *"La muerte del Gaucho"*.

"Vamos a discutir solamente la originalidad de la especie"...

¿Del gaucho?

Sí, precisamente del gaucho, es de quién está discurriendo el autor de "Tinieblas". ¿Es que a los *genios* no se les va a permitir cambiar la *raza* de los gauchos, en especie?

A los genios todo se les debe tolerar y permitir, aunque profieran las mayores barbaridades.

Un tomo en 8°. de 268 págs. $ 1.20

Edición especial, papel pluma ... „ 2.00

„ „ „ encuadernado en tela „ 3.50

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, a nombre de A. Barrera —

Pedidos a Perú 1537

Buenos Aires

(A fin de evitar posibles extravíos, recomendamos a los compañeros que a todo pedido que haya de servirse por correo se acompañe el correspondiente importe para el certificado.

BIBLIOGRAFIA

Un nuevo libro de Gorki: "La destrucción de la personalidad".

Este libro, que se ha traducido hace poco tiempo al italiano, es una colección de artículos que fueron publicados entre los años 1905 y 1916.

Exhibe a Gorki bajo un nuevo matiz; el del político y el combativo, cuya rebeldía es y ha sido perenne. Según él, y a través de todas los páginas de ese libro que aún no ha sido vertido al castellano, la causa de todas las desgracias y de todas las calamidades que sufre y sigue sufriendo Rusia, es la miseria y la ignorancia del pueblo ruso

Dostoiewski, durante su vida literaria, le dijo a la masa "soporta"; y Tolstoy agregó: "Perfecciónate y no te opongas al mal". En estos consejos, de quienes tuvieron un gran ascendiente sobre el pueblo, ve Gorky "algo deprimente, feo y vergonzoso", "algo que se parece a una ironía perversa y sangrienta" y no vacila en clasificar a la labor literaria de esos dos grandes escritores "como literatura simplemente burguesa". El espíritu burgués que se oculta en ellos, dice Gorky, "que es el que quisiera reconciliar a las víctimas con el verdugo, y predicando a los martirizados la paciencia persuadiéndolos que no deben oponerse al poder y a la violencia"; y así, con esa propaganda en pro de la tolerancia, de la conciliación, el perdón, sirven a la autoridad, haciendo que se perpetúe la esclavitud de las masas.

Gorky pone su fe en el pueblo, en el cual no solamente halla la energía que crea los valores materiales, sino que él es "la eterna fuente de todos los valores espirituales".

El pueblo, dice, fué siempre el poeta más inspirado y grande de todos los tiempos", que dió forma y aliento inmortal a los más grandes poemas y a toda la historia del mundo. En lucha con la naturaleza, crea la religión, que representa para él su poesía. Así es como en la mitología o en la poesía épica se percibe también la obra común y anónima del pueblo.

Al definir los caracteres particulares de la personalidad burguesa, dice Gorky que el rasgo principal lo constituye su despiadado egoísmo. Pero cree que a pesar de su egoísmo, que antes era su fuerza, ahora está en decadencia. Este hecho hállase evidenciado en los "tipos" de la literatura contemporánea y en el burgués de la realidad cotidiana, a quien anhela excusar y justificar su posición privilegiada.

Gorky discurre, después, sobre la literatura moderna rusa y nota en ella una gran decadencia

El escritor ruso, observa Gorky, se ha aburguesado. Los escritores del pasado creían en el pueblo, yendo a su encuentro, y estimaban a la mujer, viendo en ella su verdadera compañera. Ahora, el escritor se transformó en un literato profesional. Su pensamiento se empobreció, haciéndose paupérrimo en extensión y en profundidad. Busca divertir a la burguesía y se hace trivial. El burgués se sonríe, aún cuando el escritor trate de asustarlo con sus ladridos, porque sabe muy bien que se le puede domesticar.

Para Gorky, el romanticismo es un síntoma de decadencia, no el social y sí el individualista. Sobre este tema tiene observaciones agudas y originales, de las cuales sería cometer un pecado querer resumirlas en fragmentos.

Nuestro propósito, al comentar el libro de Gorky, fué confeccionar una breve noticia bibliográfica para señalárselo a los compañeros que leen en italiano, a fin de que pasen un rato agradable leyendo a uno de los escritores más independientes y que ha sabido mantener lozana su espiritualidad.

"Las Trompas de Falopio".—Pedro Herreros.

Este libro de versos del señor Herreros, es una pústula magnífica que decora admirablemente el ambiente de corrupción donde desenvuelve todos sus temas. La gangrena moral y artística de esta sociedad grosera y soez, donde triunfa el jazz-band y la revista sicalíptica debe naturalmente producir obras de semejante jaez y ralea.

Artistas de la podredumbre y poetas zampados desde la sentina, donde agoniza la plebe y hierve la gusanera de las malas pasiones, ¿qué otra cosa pueden darnos, sino una porquería alquitarada, quintresenciada? Porquería ésta, trasegada primero y destilada después por los filtros de sus magines para ser vertida, luego, al público como licor afrodisíaco y pimentado.

Y si todavía tienen la manía de ser "sinceros", anhelando objetivar con genuinidad las sensaciones que experimentaron de cintura para abajo, el asco subirá de tono para culminar en desprecio por quienes emporcan de tal manera el noble oficio de escribir.

La verdad es que ser poeta obsceno y escatológico y chapotear en el fango, sin que un talento macho y de raigambre poderosa dore un poco este fermento de bajos apetitos y deseos subalternos, es un triste destino para cualquier bípedo implume que posea un dedo, solamente un dedo de frente y un adarme de dignidad.

Pero no queremos continuar discutiendo ese volumen de versos del señor Herreros, desde un punto de vista ético — ya que nosotros no somos moralistas, ni deseamos medir la obra de arte con el cartabón de la moral. Creemos sinceramente que todo, absolutamente todo lo que existe en este planeta y atañe a la criatura humana puede ser divinizado por el soplo animador y mirífico del Arte.

No le reprochamos al señor Herreros su falta de moralidad en su vida y en su obra, sino la escasez de talento para manipular asuntos como los que él trata. Quevedo, Aretino, Petronio y otros escribieron libros escatológicos, pero pusieron un poco, un poquito más de ingenio, y de ahí que su obra literaria sean joyas de la literatura universal.

Lo que censuramos pues en él, es el androginismo, lo epiceno y lo banal del tono de casi todos sus versos.

Y también nos disgusta esa desaprensión para publicar nonadas, verdaderas tonterías, y a veces idioteces encerradas en dos o cuatro versos.

Ejemplos de auténticas necedades los hay a granel. Van unas cuantas:

GRACIAS POR TUS BESOS.—

Aunque me cuestan tres pesos,
gracias, por tus besos.

EL HABITO NO HACE AL MONJE.—

Parece confitería
pero es alcahuetería.

MUSLO DE CHICA. —

Rosado y tentador
es el sendero del amor.

En este género literario que pretende cultivar Herreros, nos explicamos los epigramas de Marcial, hasta las obras de Trigo; pero detestamos la porquería por la porquería misma, sin un rayo que la embellezca e ilumine, así como nos repugnan las conversaciones entre la gente del bronce, en las que los términos soeces y obscenos son dichos y repetidos hasta la saciedad, con el afán evidente de ahogar sus almas en el lodo, revolcándose entre el agua fangosa y servida de los meretricios.

Este anhelo de encharcarse se evidencia en casi todas las páginas de "Trompas de Falopio".

Si alguna filiación literaria tuviéramos que atribuirle al señor Herreros, no es precisamente la que invoca él, complicando a Baudelaire con algunas de sus composiciones. Herreros y Baudelaire, a quien toma como báculo, son antípodas. Si en alguna escuela poética hubiéramos de situarlo, sería acaso en la de los dada. Por lo menos, la ética y la estética de Herreros incide perfectamente con los dadaístas. Estos, según Gleize, su comentador y exégeta, hastiados de merodear por el racimo del sexo, fueron descendiendo más bajo y más bajo hasta llegar a los subproductos, donde ahora se hallan en su propio elemento, como los calamares en su tinta.

No sería extraño que este libro, al cual hemos juzgado con cierto rigor, tuviese mucho éxito entre ciertos círculos; pero esto confirmaría lo que dijimos al principio que es una bella pústula, una llaga que se exaspera con los tornasoles que le presta la forma rimada y que, a pesar de todos los fingimientos poéticos, no puede disimular su procedencia como resultado y efecto de la enfermedad que aqueja nuestro cuerpo social, gravemente atacado por todas las subpasiones que caracterizan las grandes épocas de decadencia.

At.

EL SIMBOLO DE HOY

Muerte, desolación, hambre, miserias, locura, ludibrio: ¡fascismo!